



Beato Diego J. de Cádiz

CROQUIS DE UNA NOVENA  
Y TRES PANEGÍRICOS

A LA

DIVINA PASTORA

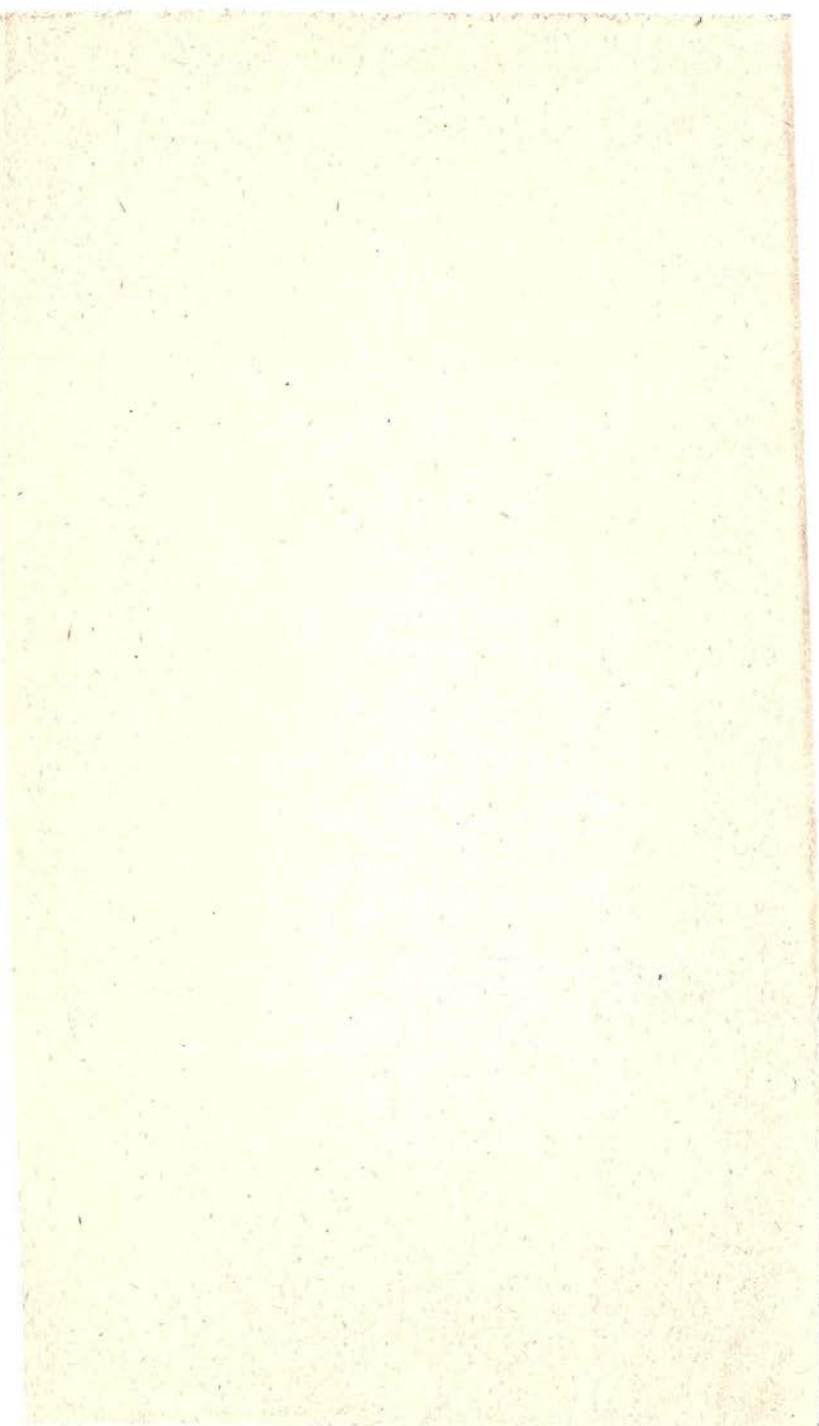
SEGUIDOS DE TRES SERMONES

DEL

M. R. P. DIEGO DE VALENCINA

A LA MISMA ADVOCACIÓN

SEVILLA  
IMP. DE LA DIVINA PASTORA  
— 1929 —







**CROQUIS DE LA NOVENA**  
**Y DE TRES PANEGÍRICOS,**  
**QUE EL**  
**BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ**  
**PREDICÓ EN SEVILLA A LA**  
**DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS**





**LA DIVINA PASTORA**

**(Museo del Prado)**

**Germán Llorente**





**CROQUIS DE LA NOVENA**  
**Y DE TRES PANEGÍRICOS,**  
**QUE EL**  
**BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ**  
**PREDICÓ EN SEVILLA A LA**  
**DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS**  
**OBRA PÓSTUMA**  

---

**VAN SEGUIDOS DE TRES SERMONES**  
**DEL**  
**M. R. P. FR. DIEGO DE VALENCINA**  
**Ex-Provincial de P. P. Capuchinos**  
**A LA MISMA ADVOCACIÓN**



**SEVILLA**  
**Imprenta de la «Divina Pastora»**  
**1929**

**Nihil obstat**  
**Fr. Antonio de Pozoblanco,**  
**Censor.**

**Nihil obstat**  
**Fr. Félix de Segura,**  
**Censor.**

**Imprimi potest**  
**Fr. Luis de Valencina,**  
**Ministro Provincial.**  
**Antequera 24 de enero de 1929**

**Imprimatur**  
**El Card. Archiep. Hispalen.**  
**Sevilla 11 de mayo de 1929.**

## PROLOGO

---

El Venerable Capuchino P. Isidoro de Sevilla, de las ilustres familias de Vicentelo de Leca y de Esquibel, sobrino del Venerable Mañara, dió a conocer a la Santísima Virgen María con el atrayente y simpático traje de *Pastora de las Almas* el año de 1703. La devoción a la Madre del Buen Pastor se extendió rápidamente por Andalucía, España y América, fundándose Hermandades para darle culto. A fin de fomentarlo, el Venerable P. Isidoro, alma de aquel movimiento religioso, escribió con gran éxito una Novena a la Pastora, que se ha reimpresso varias veces, y es precisamente la que se ha hecho desde entonces hasta ahora en todas partes.

Luego publicó *La Mejor Pastora Assumpta* (Sevilla 1732), un tomo in folio de 584 páginas, con 136 discursos llenos de conceptos muy aprovechables, ilustrados con abundantes textos y profusión de citas; pero todo ello envuelto en el lenguaje y gusto de aquella época, que no es precisamente la de oro de nuestra literatura.

Compuso además *La Pastora Coronada*, un tomo voluminoso que no llegó a ver la luz pública. El original de la segunda parte me lo en-

tregó en 1891 el benemérito P. Salvador Joaquín de Sevilla, y yo lo guardé religiosamente en el Archivo de la Provincia, juntamente con la *Vida del P. Isidoro escrita por D. Eraclio de Villegas*, en versos decadentes, pero de un valor histórico muy interesante (1).

En 1831 el Ilmo. P. Fermín de Alcaraz, Capuchino de la Provincia de Castilla, Obispo que

---

(1) Me hizo donación de la *Vida del Venerable P. Isidoro* mi bondadoso amigo el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes. Es copia del original que conserva el ilustre prócer. Ya que hablo de dicho Sr. me complazco en manifestar, que más tarde me entregó el retrato del célebre Capuchino P. Mariano de Sevilla, que ocupará siempre una página de oro en los Anales de Cádiz y en la historia patria, por su intervención en los sucesos de la invasión napoleónica, que culminaron en la batalla de Bailén. Es un retrato maravillosamente hecho de autor no conocido. Puede verse en el Convento de Capuchinos de Sevilla. También debo a la munificencia de dicho Sr. un soberbio lienzo de grandes dimensiones representando a Santa Clara y la Comunidad besando las llagas de San Francisco difunto. Este lienzo se cree sea uno de los once que pintó Murillo para el Claustro del convento de los franciscanos de Sevilla. No puede apreciarse en todo su valor por estar algo maltratado y puesto a mala luz. Se conserva en nuestra Capilla de San José de la Residencia de Sevilla. Con la mayor satisfacción hago constar aquí públicamente mi eterna gratitud al insigne donante.

fué de Cuenca, dió a la estampa *La Divina Pastora*, precioso librito con treinta y una meditaciones, en forma de pláticas para el mes de mayo, que no deja de interesar por la sana doctrina que expone el autor, con profundos conocimientos de la materia que trata. Fué reimpresso en Sevilla en 1903. Un mes de mayo titulado: *Mes de mayo consagrado a María la Divina Pastora (Sevilla 1905)* publicó D. José Alonso Morgado (autor del *Episcopologio Sevillano*, y alma de la *Revista Sevillana*) (1881-1884, V tomos), con ingeniosas meditaciones y ejemplos que lo hacen muy interesante.

Sermones sobre la Pastora hay poquísimos, y éstos sueltos. Uno del Beato Diego de Cádiz predicado en Ecija en la colocación de una estatua (1); otro del P. Miguel de Santander; el que hizo el Ilmo. Sr. D. Juan Nepomuceno Cascallana, Obispo de Málaga, que puede calificarse de

---

(1) Corre impreso con su nombre; pero, la verdad en su lugar, él no lo escribió. El Beato predicó el sermón cuyo croquis conservo, y ni el texto es el mismo. Las ideas las tomó al oído el entonces Guardián del Convento; las escribió, y luego las mostraría al Beato Diego (no me consta) que seguramente daría el visto bueno, no sé si de grado o por fuerza. Sabido es que el bienaventurado se quejó de esas oficiosidades hechas con la mejor buena fe, como ocurrió con la famosa Carta sobre los Bailes a la Duquesa de Medinaceli.

magistral, y corre impreso en un tomo de sus sermones; y otro además de D. Fr. Jacinto Martínez y Sáez, Obispo de la Habana, Capuchino. Una Novena entera no la hay, pues los sermones publicados por Monseñor Rojas, no los conceptuamos originales, ni valen la pena de ocuparse de ellos. El P. Juan Evangelista de Utrera, a cuya bien cortada pluma debemos la *Vida del Venerable Fr. Salvador Joaquín de Sevilla*, (Padre Verita), dejó escrita una Novena completa de sermones a la Divina Pastora. Desqués de la exclaustación los adquirió el ya nombrado don José Alonso Morgado, y a ese buen sacerdote le debo el favor que me hizo donándome los dichos sermones. Es una pena que no se hayan publicado. Lo impidió, a lo que creo, la exclaustación del 35. Quedan entre los manuscritos de la biblioteca del Convento de Sevilla. Sea por lo que sea, ello es que al presente carecemos de una Novena de sermones de la Divina Pastora.

En mi incesantes investigaciones por bibliotecas y archivos, vino a mis manos, como llovido del cielo, un Cuaderno autógrafo del Beato Ciego de Cádiz con los croquis de tres panegíricos y una Novena a la Divina Pastora de las Almas. Es la que predicó en el Convento de Sevilla el año de 1797. Tenía el gran Apóstol de España la costumbre de prepararse en la oración y en los libros para predicar, y luego escribía los croquis de los sermones, detallando el

lugar, día, y muchas veces hasta la hora que los predicaba. Con esta serie de detalles están los que publicamos en este tomo.

No habiendo ninguna Novena de sermones a la Pastora, he creído que se llenará un vacío publicando dichos croquis, juntamente con los tres panegíricos que predicó durante la Novena, Los croquis son extensos, y en ellos abundan los textos bíblicos y patrísticos con que siempre tejía sus sermones. Hay en ellos ideas y arranques de orador sublime, de orador apostólico y santo que nunca se buscó a sí mismo, probando contra lo que algunos han creído, sus dotes extraordinarios de orador fácil y fecundo, y la pasmosa erudición que consiguió a fuerza de incesante trabajo. Con cada uno de dichos croquis pueden hacerze fácilmente uno o varios sermones, teniendo la ventaja de poder darle cada cual el giro que más le acomode, sin copiar servilmente. «Hombre enviado por Dios, Apóstol de España y del siglo XVIII», le llama León XIII en la Bula de su beatificación. Todas esas prendas extraordinarias con que Dios adornó a su elegido y enviado, campean en todas y en cada una de esas páginas. El santo autor explana los puntos de la Novena del V. P. Isidoro. Pone un solo tema y dos proposiciones para toda la Novena: *Cayado de amor y cayado de temor*, que prueba de un modo maravilloso, sin rozarse siquiera.

Refiriéndonos a escritos del Bienaventurado,

hemos dicho en otro lugar: (1) «Al leer estas páginas, no oiremos aquella voz de trueno que les daba vida, calor y espíritu vigoroso; pero tengamos presente, que fueron escritas por un santo, y un santo Apóstol como Fr. Diego de Cádiz, de quien dijo su director espiritual el P. Francisco Javier González, que fué: *El monstruo y el asombro de su siglo*. Los escritos de los santos tienen un *quid* especial, un tinte propio que no se confunde con otros escritos; revelan altísimas miras, profundos conocimientos teológicos, santos atrevimientos que manifiestan, sin ellos pretenderlo, la estrecha unión que tenían con Dios. Los santos son almas de subido temple que viven en Dios, por Dios y para Dios, despreciando *de verdad* las cosas caducas de este mundo. Por eso sus palabras y sus escritos ejercen místicas influencias en las almas, vigorizan el espíritu y lo alientan dulcemente para seguir a Jesucristo por el áspero camino de la perfección.

La crítica moderna no permite que se corrijan los autógrafos. Por regla general, quiere verlos y estudiarlos en sus propias salsas, con todas sus asperezas y giros, tales como sus autores los escribieron. A esta regla, que juzgamos muy acertada, hemos ajustado cuanto llevamos publicado, y a ella también adaptaremos el

---

(1) Arsenal de materias predicales. Obra póstuma del Beato Diego. Prólogo. Sevilla, 1929.



presente trabajo con ligeras excepciones. A nadie extrañará que, tratándose, como se trata, de materias predicables, escritas por el gran taumaturgo de su siglo, no para la prensa, sino para su uso particular, haya alguna que otra frase poco limada, y pensamientos sueltos que pidan se hagan en ellos alguna, aunque ligera, modificación, para su mejor inteligencia. Por tanto, a fin de hacer más franca y fácil su lectura:

1.º Acentuaremos a la moderna, y limaremos tal cual aspereza, sin alterar el genuino sentido del autor.

2.º Para aclarar ciertos conceptos incompletos en el original, hemos puesto algunas palabras entre paréntesis, advirtiendo que el Beato no tiene en el texto ni un solo paréntesis.

3.º Por la misma razón, insertamos algunas notas, en general concisas, debiendo advertir, que todas son del que esto escribe, y ninguna del Bienaventurado.

Como en algunas partes, en vez de novena no celebran nada más que un triduo, nos ha parecido prudente publicar tres sermones a continuación de la Novena, dándoles carácter apologetico, para que los predicadores puedan utilizar los conceptos que en ellos se tratan, según las circunstancias.

*Fr. Diego de Valencia.*





**LA DIVINA PASTORA**

**(Museo del Prado)**

**Germán Llorente**



**Croquis de la Novena que el Beato Diego José de Cádiz predicó en la Iglesia del Convento de Capuchinos de Sevilla a la Divina Pastora de las Almas. EMPEZÓ EL DÍA 22 DE ABRIL DE 1797. LOS ESCRIBIÓ DÍA POR DÍA DESPUÉS DE HABER PREDICADO LOS SERMONES, SEGÚN TENÍA POR COSTUMBRE.**

---

Assumpsí mihi duas virgas, unam vocavi decorem, et alteram vocavi funiculum: et pavi gregem. (Zach, XI, 7.

Di principio; Beatus vir qui in sapientia morabitur etc. (1) Y por el contrario: Sapientia qui abjicit infelix est... Expliqué la ciencia de los santos, la ley de Dios... Traté de la ciencia del cristiano, y de la doctrina cristiana...

De la sacratísima Humanidad de Ntro. Señor Jesucristo... su imitación... En sentido místico de María Ntra. Señora que por estas cosas se verifica lo dicho... Propuse al pueblo la infidelidad de olvidar esto... evidenciando el grado de relajación a que ha llegado... Se ve, ¡qué horror!: Superbia eorum qui te oderunt, ascendit semper (2). Este odio de Dios se verifica en el peca-

---

(1) Eccli XIV, 22.

(ñ) Pslm. LXXIII, 23.

do etc... Y en el aumento de este... Et ascendit... Obliti enim estis Deum qui nutritiv vos, et contristati estis nutricem vestram Jerusalem. (1) Dios nos ha alimentado en este pueblo con tantos beneficios... pero... Obliti... estis etc... y habemos contristado a Jerusalén, la santa Iglesia, y a nuestra Santísima Madre y Divina Pastora... Después de 84 años que se dejó ver en Sevilla en la forma y con el traje de Pastora... Dije el cómo esto fué en compendio... los fines por que así se hizo... los frutos que se esperaban y no se han visto... Contraxisti... (2)

---

(1) Baruch. XL, 8.

(2) Es una lástima que el Beato Diego no dejase escrito de un modo claro y terminante, cómo fué el origen de la devoción de la Pastora, aunque bien da entender en las pocas palabras transcritas, que el hecho fué sobrenatural y extraordinario. Estoy persuadido que lo predicaría con todos los detalles, impresionando al auditorio con el calor y colorido, que de una manera inimitable daba a sus sermones. El Venerable P. Isidoro de Sevilla dice en *La Mejor Pastora Assumpta* Discurso 135 (Sevilla, 1732) que no tuvo más que una sencilla ocurrencia al mandar pintar a Miguel Alonso Tovar a la Santísima Virgen con el traje de Pastora. Mas, si se tiene en cuenta la humildad del Venerable y el rigor con que fué tratado por *cierto Tribunal*, es lógico que se expresara como lo hace, en tercera persona, del modo más velado, midiendo las palabras y quitándole al hecho toda importancia. Esto no obstante, ora sea porque el Padre lo revelara confidencialmente, ora porque

Me contraje al tema, lo expliqué con A Lápi-  
de, y después de haber diaho qué en los dos ca-  
yados se entienden todas las insignias o traje de  
pastor y su oficio... *deduje por idea para todas  
las tardes, lo que en los cayados se significa.*

Ave María.

Di principio: Electa ut sol... Non est qui se  
abscondat... Pastora del divino Verbo Humana-  
do... por que lo alimentó a sus virginales y san-  
tísimos pechos... lo que fué para el Señor de su-  
ma complacencia, delicia, honor y gloria. Dilec-  
tus meus mihi qui pascitur inter lilia... Ya había  
sucedido: Tu es qui extraxisti me de ventre... en  
el que se vió: (1) Os nunc ex ossibus meis. «Et

---

(1) Gen. II, 23.

el Beato lo predicara, o por ambas cosas a la vez,  
(y esto lo juzgo más probable) ello es que la tradi-  
ción constante afirma, *que la Santísima Virgen se  
apareció al P. Isidoro vestida de Pastora, y que  
le dijo que la diera a conocer con aquel traje.*

D. José Alonso Morgado en su *Sevilla Mariana*,  
tomo III, página 150, dice entre otras cosas que: «Una  
respetable tradición jamás interrumpida desde los  
días de aquel Venerable religioso hasta nuestros  
tiempos, asegura que tuvo una visión celestial y en-  
cantadora, en que se le apareció la Madre de Dios...  
vestida de túnica talar, pellica y cayado pastoril...»

Cuando en diciembre de 1889 viene a tomar po-  
sesión del Convento de Sevilla, vivían varios de los  
religiosos Capuchinos exclaustros que residían en  
dicha capital. Conocí y traté al P. Félix de Sevilla.

caro de carne mea... Hortus conclusus... emissiones tuae paradisus. ¿Pues, qué sería después en su alimento? Meliora sunt ubera tua vino, fragrantia etc... Se vió lo de: Spes mea ab uberibus matris meae. Duo ubera tua sicut duo hinnuli capreae gemelli, qui pascuntur in liliis. (1)

Medio para la misericordia. Butyrum et mel comedet... Esta grosura es la leche o néctar suavísimo. Miscuit Virginem lacte meo... Bibite et inebriamini... Lo de: Fascisculus mirrhæ... Dilectus meus mihi... inter ubera mea conmorabitur, como lo trae Novarino, Umbra Virgo, Lib, 4, 4. *Per tot* dice, que en dar el pecho a su Santísimo Hijo, mereció más que todos los marti-

---

(1) Cant. IV, 5.

llamado comunmente P. Carrogio, célebre predicador que falleció siendo Cura propio de San Vicente. Asimismo traté al P. Clemente de Sevilla que fué hasta su muerte Capellán de la Iglesia del Convento. Pasé largos ratos con el angelical P. Salvador de Sevilla, hablando del Convento y de sus tradiciones. El me indicó con el dedo la celda que ocupó el Beato Diego (hoy convertida en Capilla, donde está su retrato atribuido a Goya), y él finalmente, me dijo más de una vez: *Que entre los Capuchinos era creencia general y tradición constante, que la Santísima Virgen se apareció en el coro bajo del Convento de Capuchinos de Sevilla vestida de Pastora al Venerable P. Isidoro de Sevilla a fines de junio de 1703.*

Además, la rapidez con que se extendió la devoción de la Pastora por España y América, la apro-



res. Con su leche le dió aquella santísima sangre que con tanta misericordia derramó por nosotros. Por esto se dijo: *Beatus venter qui te portavit...* La excelencia por esto de la Divina Pastora. Entonces fué conocida su grandeza por todas las criaturas. De mi Señor San José se dice: *Non cognovit eam, donec peperit filium suum...* (1) Cuando la vió alimentar a su Criador mismo, al que hizo... Sí, fué de admiración para los ángeles... El: *Quae est ista quae ascendit de... innixa super?...* (2) Cuando le servía, al ver: *Ipsum Regem angelorum sola Virgo lactabat*

---

(1) Math. 1,25.

(2) Cant. VIII, 5.

ción por la Santa Sede de la Misa y el Oficio (escritos por el Bto. Diego) las Hermandades que en breve tiempo se fundaron, el número extraordinario de pinturas, grabados y esculturas que se hicieron en todas partes, y, sobre todo, las gracias que concedió, y de que hay testimonios fehacientes y jurados, que corroboran lo que venimos diciendo. (1)

Por no alargar más esta nota dejamos de aducir otras razones, y porque creemos que con las expuestas queda bien probado, que *no fué una simple ocurrencia* la decisión que tuvo el benemérito Padre Isidoro para dar a conocer a la Santísima Virgen con el traje de Pastora de las almas. A mi juicio, sus palabras tienen un alcance que él ocultó del modo más candoroso.

---

(1) Véanse *Flores de los Campos* por D. José A. Morgado, Sevilla, 1905.

úbere de coelo pleno. Entonces la da a conocer su Santísimo Hijo... Statura tua assimilata est palmae, et ubera tua brotis. (1) Ascendam ad palmam. ¿Cabe que sea este cayado más hermoso, ni que más eficazmente nos atraiga?...

SEGUNDA PARTE.—*El otro cayado es de temor.* A qué nos induce... con qué nos sustenta. Este es necesario con necesidad de precepto. Time Deum omnes sancti ejus. Deum time, mandata ejus observa, et alia...

Con necesidad de medio para nuestra justificación... Qui sine timore est, non poterit justificari. No es de menor necesidad que el amor de Dios sobre todo... Si ego Dominus sum, ubi est timor meus? Sus efectos... Y, para salvarnos... (que es lo que hacemos?) (2) Fuga del pecado: Timor Domini expellit peccatum. Ah... ¡Contráigase a la práctica, y práctica de buenas obras. Qui timet Deum faciet bona; pero, se ve: Contritio et infelicitas... Non est timor Dei ante oculos eorum...!

Ejemplo: el de aquel soldado que vió y oyó a la imagen de Ntra. Señora pedir por él, y que se negaba el Niño Dios a lo que pedía...

(1) Cant. VII, 7.

(2) Como ya decimos en el Prólogo, las palabras que, como las anteriores, van entre paréntesis, no están en el original. Las ponemos para enlazar los pensamientos sueltos que escribió su santo autor, sin sospechar siquiera que algún día verían la luz pública.

## DÍA SEGUNDO

Con el mismo tema. Di principio: *Neminem diligit Deus, nisi eum qui cum sapientia inhabitat.* (1) Lo expliqué de la vida santa de la imitación de Ntro. Señor Jesucristo, y de la devoción a nuestra Señora etc... Propuse lo de Job. (2) *Sapientia, ubi invenitur?*... De donde por el abismo, expone Hugo, se entiende un alma en pecado; y por el mar los mundanos... Luego, no se encuentra en nosotros...

Me contraje al tema y deduje la idea: *Primer cayado, su gobierno de amor... Pastora de los ángeles del cielo.*

### Ave María

La felicidad de estos (de los ángeles) porque son reparadas sus ruinas por medio de Ntra. Señora. Lo de Jacob a Labán: *Ego damnum omne reddebam.* La parábola del Buen Pastor del Evangelio... (3) Lo que del *Implevit ruinas* dicen los santos, aplicándolo a Ntra. Señora... y por el

---

(1) Sap. VII, 28.

(2) XXVIII, 12.

(3) Joan. X, 11.

bien que recibieron del Divino Redentor... Su preservación de la culpa, su glorificación... lo deben en cierto modo a Ntra. Señora. La gloria accidental que reciben de verla... Revertere, revertere ut intueamur te... Y el: Quae est ista? Porque desean oír su nombre, no obstante de verla y saberlo. In quaem desiderant angeli prospicere... Comedite amici, et bibite, et inebriamini etc.

La excelencia de Ntra. Señora por ello... conocida en el modo con que es respetada por los ángeles. Las doce puertas de la celestial Jerusalén. (1) Los siete ángeles como lámparas ante el trono. (2) Les excede en santidad y perfección... El funiculum mensorum. Y la medida de oro del ángel. (3)

SEGUNDA PARTE.—*Cayado de temor.*—Confige timore tuo carnes meas. (4). Estos fines de Dios en orden a la gracia. Timeamus... Praecepta, gratiae... San Bernardo sermón 54 in Cant. ante finem... Por qué podemos perderla por el pecado... Obstupescite coeli super hoc... Porque: Violabant propter pugillum hordei. Amplius...

La gran dificultad de convertirse. La indife-

---

(1) Apoc. XXI, 12.

(2) Zach. 11, 1.

(3) Apoc. XXI, 15.

(4) Pslm. CXVIII, 120.

rencia con que esto se oye. Propter quid irritavit impius Deum?... Longe plus pro recuperata... nec contingat recidivum pati. Omnes justitias quas fecerat, non recordabuntur. (1) De propitiato peccato, noli esse sine metu... Ejemplo el de la condenación de Herodes...

---

(1) Ezq. XVIII, 24,

## DÍA TERCERO

Con el mismo tema. Dí principio: Execratio peccatoribus sapientia. (1) Lo expliqué extensamente, deteniéndome mucho en Nuestro Señor Jesucristo... Judeis quidem scandalum, gentibus autem... Lo que no es extraño, y sí lo es, que uno y otro se vea en el pueblo cristiano... Dije lo de la Sabiduría... Abstinet se a vitiis nostris etc. Contumelia et tormenta interroguemus eum. Mittamus lignum, esto es, la ciencia del presente siglo. Díganlo las obras... Dije algo del juicio que se hace de la devoción de Nuestra Señora...

Me contraje al tema. Propuse en los cayados los medios de amor y de temor. Ego mater pulchrae dilectionis et timoris, et sanctae spei. Deduje la común idea: *Cayado y medio de amor como Pastora de los bienaventurados.*

Ave María.

Lo es con toda propiedad... porque es causa de su salvación... Ego sum pastor... Ego sum ostium ovium... Per me si quis introierit, salvabitur. Nuestra Señora... Ostium coelorum, janua

---

(1) Eccli. I, 26.

coeli... Lo que dice Novarino y el P. Isidoro, Pastora Assumpta, Disertación 121. Y por la gloria accidental que de su presencia les resulta...

El cielo desierto sin Nuestra Señora. Las 99 ovejas que quedaron en el desierto, son los ángeles del cielo... Novarino.

Después de la gloriosa humanidad de Nuestro Señor Jesucristo... la gloria de Nuestra Señora. Ego feci in coelis ut oriretur lumem indeficiens... Cuanta es la excelencia de Nuestra Señora, por lo que en gloria aventaja a los bienaventurados... como el sol a los astros... En su presencia desaparecen... Congregationes gratiarum appellavit maria etc? Y por lo que en dignidad les excede.

Illuminatrix de los patriarcas, apóstoles, doctores etc., con lo de San Bernardino de Sena... que en la ley natural y escrita... todos por María lograron lo que fueron... In plenitudinem sanctorum detentio mea. (1)

SEGUNDA PARTE.—*Cayado de temor.* Servite Domino in timore... Mater timoris... Cum metu et tremore salutem vestram operamini... Necesario esto para procurar nuestra salvación. Nescit homo an amore vel odio dignus sit. (2) Debe procurarse antes que todo otro asunto. Quaerite primum regnum Dei... *Plura* en la práctica... y

(1) Eccli. XXIV, 16.

(2) Eccles. IX, 1.

con eficacia dígase: *Contendite intrare por angustam*, (1) como la homilía del siervo. (2)

Lucifer (y lo que hace por) nuestra perdición; y nosotros mismos. ¡Cuán difícil... (cosa es practicar) la necesaria penitencia y sus frutos dignos...! *Perversi difficile corriguntur*. (3) Y la perseverancia (¿cómo, la obtendrán) qui *serviunt ei?* (al mundo). Dije mucho sobre esto y nuestra culpa de omisión.... Ejemplo P. Cartagena. De *mirandis Deiparae*, párrafo, 30.

---

(1) Math. VII, 13.

(2) Seguramente se refiere el Beato a trabajos que tenía en sus apuntes.

(3) Eccles. I, 15.



## DÍA CUARTO

Con el mismo tema. Di principio. Si quis erit consumatus inter filios hominum, si ab illo fuerit sapientia tua, in nihilo computabitur. (1) Lo expliqué con extensión... Propuse el modo de pensar de los sabios del siglo... Ellos dicen: Quomodo scit Deus, et si est scientia in excelso? (2) Lo de: Quis scit si spiritus jumentorum ascendant in sursum? Dije mucho de esto...

Me contraje al tema, y deduje la común idea: *Cayado de amor como Pastora de los justos de la tierra, o de la Santa Iglesia.*

Ave María.

Filii sapientiae ecclesia justorum. (3) En la felicidad que les proporciona (para) dirigirlos y conservarlos en la virtud... In electis meis mitte radices. (4) In viis justitiae ambulo. Ego quasi trames aquae. Dixi: Rigabo hortum meum plantationum, et inebriabo prati mei fructum. (5) In me omnis

- 
- (1) Sap. IX. 6.
  - (2) Pslm. LXXII, 11.
  - (3) Eccli. III, 1.
  - (4) Eccli. XXIV, 13.
  - (5) Eccli. XXIV, 41 et 42.

spes vitae et virtutis. Su principio, (el de los justos) su perseverancia, su perfección... obra de Dios... (pero la Pastora): Cum eo eram cuncta componens. (1) Presérvalos del mal: Sicut turris David collum tuum quae edificata est cum propugnaculis. (2) Ego murus... et alia.

Excelencia de Nuestra Señora por su altísima dignidad... El: Fundata est domus Domini supra verticem... Fundamenta ejus in montibus... Omni lapide pretioso... Ester con las dos doncellas... Las dos naturalezas angélicas y humanas, (la Pastora les aventaja) en perfección. Multae filiae congregaverunt divitias... et alia plura.

SEGUNDA PARTE.—*Cayado o motivo de temor.*—Timete Dominum omnis terra... David... Nunquid in aeternum projiciet Dominus? Ne projicias me a facie tua...

El abandono de Dios... lo que El es... Jerusalem, Jerusalem...! et alia. Sus resultas. Quem ille despexerit, nemo corrigere valet... Se vió en Saul. Usquequo tu luges Saul, cum ego projecerim eum? (3) Spiritus sanctus ne auferas a me... La gracia de los auxilios extraordinarios (no siempre la da Dios) y sí la de los medios (ordinarios). Auferet a vobis regnum Dei... et alia. Ejemplo, San Ildefonso, la casulla etc.

---

(1) Prov. VIII, 30.

(2) Cant. IV, 4.

(3) I. Reg. XVI, 1.

## DÍA QUINTO

Con el mismo tema. Dí principio: *Quaerit derisor sapientiam et non invenit.* (1) Lo expliqué con extensión... Dije el: *Longe a peccatoribus salus*, y el por qué... *Excelsa stulto sapientia, in porta non aperiet os suum.* (2) Esta puerta es el santo temor de Dios, el que: *Altissimum posuistis...* y Nuestra Señora detesta la maldad.

Me contraje al tema y deduje la común idea: *Cayado de amor, Pastora de los pecadores.*

Ave María.

*Pasce hoedos tuos...!* Lo que con ellos hace. Presévalos de los recios temporales de la ira de Dios... Adán y Eva, o la sombra del áspid con lo de: *Siste miles, parcatur urbis!* El arca de Noé, Abigaíl, Ester... y con expresión la Sulamitis. (Todas fueron figuras de la Pastora). Los pastos saludables para curar sus males... *Nemo venit ad me, nisi Pater traxerit eum. A pari.* (Así lo dicen). P. Novarino, Ricardo etc. *Spiritus postulat pro nobis... Ipsa autem Maria quid..? et alia...*

Su alta excelencia... por su distancia de la

---

(1) Prov. XIV, 6.

(2) Prov. XXIV, 7.

culpa. Tota pulchra es... Fué exenta de pecado original y personal. Lo que dice el santo Concilio de Trento. Candor est lucis aeternae. La coronan los pecadores en el cielo. Veni coronaberis. (Esto es; los que pecaron, y luego consiguieron el perdón de sus culpas por intercesión de la Divina Pastora).

SEGUNDA PARTE.—*Cayado de temor*.—El tema... Si non in timore Domini tenueris te instanter, cito subvertetur domus tua. (1) Las resultas del abandono de Dios. La imposibilidad de remedio... y de parte de Dios que niega la luz... Ego sum lux mundi (2) auferet ab impio. Non est reversus Jeroboam de via sua pessima (3). Se negó (Jesucristo) a hacer maravillas y hablar claro. Ne quando convertantur, et dimitantur, eis peccata. (4) Sine causa... Todo proviene de nuestra malicia. Perditio tua ex te...

La incredulidad. Et non fecit ibi virtutes multas, propter incredulitatem eorum. (5) Et non audivit populus meus legem meam, et Israel non intendit... Ejemplo el que trae San Pedro Damiano, Opúsculo 34. De variis miraculis.. narrationibus. Dis. de variis apparitionibus, cap. 4.

---

(1) Eccli. XXVII, 4.

(2) Joan. VIII, 12.

(3) 3 Reg. XIII, 33.

(4) Marc. IV, 12.

(5) Math. XIII, 58.

## DÍA SEXTO

Con el tema que todas las tardes. Dí principio: In malevolam animam non intrabit sapientia... Lo declararé... Spiritus Sanctus aufert ab se cogitationes quae sunt sine intellectu... Pues, ¿qué será de los malos e irracionales? Vos qui cogitatis inutiles... Alia et alia... Nuestra Señora: Viam pravam detestor...

Me contraje al tema y deduje la común idea: *Cayado de amor, Pastora de las almas del Purgatorio.*

Ave María.

Profundum abyssi penetravi... para bien de todas. Lo que refiere San Macario de los montes de fuego que se veían en Etiopía, y en su fuego figuras de ovejas que no se consumían, sino que se alimentaban del fuego. (Pastora Assumpta, Disc. 128 n.ºm. 1.301). Las refrigera y alivia en sus penas. Ignem ardentem extingit aqua. (1) In fluctibus maris ambulavi. San Bernardino de Sena lo aplica al caso. La sangre y agua que manó del costado de Nuestro Señor en

---

(1) Eccli. III, 33.

la cruz por las almas... Vide Pastora Assumpta ibidem. Novarino, lib. 4, exemp. 86. El Mico- viense Consolatrix Afflictorum, Disc, 366, las re- velaciones de Santa Brígida sobre el alivio que en cada hora reciben.

(La Pastora) las saca del padecer. Lo del Evangelio, San Mateo, capítulo 12. La oveja que cae en hoyo en sábado... ¿Cuanto más Nuestra Señora sacará a las almas? Ut consolaretur om- nes lugentes in Sion, et darem coronam pro ci- nere, oleum gaudii pro luctu, palium laudis pro spiritu moeroris. (1)

De aquí su alta excelencia por la caridad que demuestra... La zarza de Oreb... Para rescatar al pueblo: Vidi afflictionem eorum... La nube de Elías. Su poder (figurado) en la pequeña fuente de Ester que creció en río, se trocó en luz, sol y agua. (2)

SEGUNDA PARTE.—*Cayado de temor.*—Ut quid Deus repulisti in finem, iratus est furor tuus super oves pascuae tuae? (3) La mala muer- te, cuán terrible, porque se acaba todo con ella. (4) Quam amara est! Caín la temió: Omnis igitur qui invenerit me, occidet me. (5) Agaz...

---

(1) Isai. LXI, 2 y 3.

(2) Esth. X, 6.

(3) Plsm. LXXIII, 1.

(4) 1.º Reg. XV, 32.

(5) Gen. IV, 14.

Siccine separa amara mors...? Estos temieron siendo pecadores... y, siéndolos nosotros, no tememos? Non timueris cum dives factus fuerit homo, quantum etc. Dormierunt somnum suum: et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis. (1) Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani, et transivi, et ecce non erat. (2)

Terrible por la privación de la gracia... *In fine misericordiam suam abscindet*, decía un justo. No se merece, y sí se desmerece. In interitu vestro ridebo et subsanabo vos... (3)

¡El juicio! Horrendum est incidere... La presencia del Señor: Emarcui, nec quidquam virium... (4) Los apóstoles en el Tabor como muertos etc... Recuérdese que para los cargos y sentencias al siervo perezoso dijo: *Timui enim quia homo austerus etc...* La voz de Dios en el monte Sinaí que los pone a morir de espanto... *Quis mihi det ut in inferno protegas me, donec pertranseat furor tuus.* (5) Ejemplo, el que apareció en Roma a su comadre etc. San Pedro Damiano ut supra, cap. 3.

- 
- (1) Pslm. LXXV, 6.
  - (2) Pslm. XXXVI, 35 y 36.
  - (3) Prov. I, 26.
  - (4) Dan. X, 8.
  - (5) Job. XIV, 13.

## DÍA SÉPTIMO

Con el mismo tema. Dí principio: *Initium enim illius verissima est disciplina concupiscentia.* (1) Lo apliqué y expliqué. *Beati qui esuriunt.* Pero, se ve el: *Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo...* Aun Nuestra Señora dice: *Transite ad me omnes qui concupiscitis me...* medio preciso...

Ne contraje al tema, y deduje la común idea: *Pastora de las Almas del Purgatorio que fueron sus especiales devotas.*

Ave María.

Ego diligentes me diligo... (lo manifiesta) en lo que hace por ellas... con el símil del buen Pastor. *Ubi greges...*? Y, si en vida hace con las que la amaron lo que dice la parábola de Natán a David. *Eratque illi sicut filia,* ¿qué será en la otra vida,.. para salvarlas (de aquellas penas)...? La particularidad de Judas Macabeo, en que se hiciesen sufragios por los suyos... y lo que de esto dicen San Bernardino y Novarino.

En la excelencia de Nuestra Señora... Su va-

---

(1) Sap. VI, 18.



limento con Dios, *cujus una pars assumpta...* El reino dividido (perece). *Justitia et misericordia*, con alusión a lo de Ester... y su poder a favor de los condenados (por el decreto de Asuero contra los judíos)... *Hoc honore condignus est, quemcunque rex voluerit honorare.* (1) Novarino y otros. Lo de Abinadar porque llevó el arca santa etc.

SEGUNDA PARTE.—*Cayado de temor.*—*Homo sapiens in omnibus metuit, in diebus delictorum attende ab inertia.* (2) Sobre las penas del infierno... El caso del rey que las vió pintadas y se convirtió. ¡Cuán terribles son... por su grave acerbidad... y su variedad...! (Penas de) daño y sentido... ¡Olvidos! ¡Cuán temibles son por sus causas los pecados y por sus resultas, la desesperación...! *Incurvati sunt colles mundi ab itineribus aeternitatis ejus.* (3) Ejemplo para concluir el de la palomita en la sepultura... Pastora Assumpta, Disc. 129. núm. 1.391.

- 
- (1) Esth. VI, 11.  
(2) Eccli. XVIII, 27.  
(3) Habac. III, 6.

## DÍA OCTAVO

Con el mismo tema. Dí principio: Neque viam disciplinae invenerunt.. et quoniam non habuerunt sapientiam, interierunt propter suam insipientiam. (1) Lo expliqué... Melius erat illis non cognocere... Unusquisque in viam suam declinavit... Via impiorum tenebrosa... Aun nuestra Señora dice: Viam pravam detestor...

Me contraje al tema y deduje la común idea: *Pastora de los gentiles.*

Ave María.

In omni gente primatum habui... La felicidad que ella les apetece... Alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovile, et illas oportet me adducere. (2) Comunica sus luces a las que están sentadas *in umbra mortis*. Populum qui ambulat in tenebris... Su entrada en Egipto... y su conservación... Per te omnes gentes (vienen al redil del Buen Pastor). El caso de Ruth con la explicación de San Buenaventura... Veni, dilecte mi, egrediamur in villis... et alia.

Su altísima excelencia. De Sara se dice que Dios la hizo: Mater multarum gentium. Lo mismo de Abrahám. Isaac. etc. (A nuestra Pastora

---

(1) Baruch. III, 28.

(2) Joan. 10, 16.

la constituyó en el Calvario Madre de todos los hombres. (Recuérdese lo que hace) por amor de ellos. Memor ero Rahab et Babilonis. (1) Ecce alienigenae et Tyrum... San Pablo llamándose: Gentium Apostolus... San Pedro (dice) a los gentiles: Eratis enim aliquando sicut oves errantes: sed conversi estis nunc ad pastorem et Episcopum animarum vestrarum. (2)

SEGUNDA PARTE.—*Cayado de temor.*—Timebunt me audientes reges horrendi; in multitudine videbor bonus, et in bello fortis. (3) Per me reges regnant, et legum conditores juxta discernunt. (4)

Los sentimientos de los condenados... con respeto a la justicia con que Dios los castiga... Como Dios los encarcela... Melius illi erat, si natus non fuisset... (Menos mal si hubieran sido una) piedra, o bestia... Ya (se lamenta) el mismo réprobo en la Sabiduría: Ergo erravimus a via veritatis. (5) Qui praefuit super astra, etc... Aquí (deben censurarse) las comedias y la impiedad.

Fremunt igitur gentes istae timentes... (Verán) todas las iniquidades hechas... Non dabit Deus placationem suam... et alia. Ejemplo el de la conversión de Cornelio Centurión, y de S. Pablo.

- 
- (1) Pslm. LXXXVI, 4.
  - (2) I.<sup>a</sup> Petr. 11, 25.
  - (3) Sap. VIII, 15.
  - (4) Prov. VIII, 15.
  - (5) Sap. VI, 6.

## DÍA NOVENO

Tema el mismo que todas las tardes anteriores. Dí comienzo: Regina Austri surget in iudicio cum generatione ista, et condemnabit eam, quia venit audire sapientiam Salomonis etc. (1) Lo declaré y apliqué al poco fruto de la predicación. Sobre esto dije mucho... Añadí el: *Justificata est sapientia a filiis suis...* (2) que los devotos, o la Orden Tercera habían proporcionado este medio de propagar la devoción... Por lo que; *Beatus qui cum Sapientia morabitur, y viceversa.*

Me contraje al tema, deduje la común idea: *Medio o cayado de amor, como Pastora de las criaturas irracionales o inanimadas.*

Ave María.

Cum eo eram cuncta componens... El bien que a todos les hace, porque, en cierto modo, le deben su ser y su creación. Lo de Jeremías: *Si irritum potest fieret pactum meum etc.*, que Novarino U. Virgo, lib 4, num 549 explica con Galatino, que por amor a Jesús y María crió

---

(1) Math. XII, 42.

(2) Math. XI, 19.

Dios el mundo... (1) Todas las criaturas son como un rebaño de su Criador... Omnia subiecisti sub pedibus ejus... (2) y su conservación. En Ntra. Sra. el solio del descanso de Dios... El arca de Noé y el altar del sacrificio... Noé, según Alberto Magno etc...

SEGUNDA PARTE.—Cayado de temor. Timor et tremor venerunt super me, et contexerunt me tenebrae. (3) Por las verdades que ya habemos considerado los otros días, y por sus causas... La incredulidad o falta de fe. Esta culpa en el artículo de la santa Iglesia católica... El Sumo Pontífice... Dije plura... Su gravedad... Doemones credunt et contremiscunt... y ellos temen la potestad sacerdotal, que hoy se desprecia...

La irreligión llevada a la profanación... Corpora et... membra vestra templum sunt Spiritu Sancti. (4) Glorificad (a Dios)... Daños de no hacerlo... (Temo) que la quite (la fe) de España... como (la ha quitado) de todos los reinos que han claudicado en la obediencia al Romano Pontífice etc., etc... (5)

---

(1) Past. Assumpt. Dis. 331.

(2) Pslm. VIII, 8.

(3) Pslm. LIV, 6.

(4) 1.<sup>a</sup> Cor. VI, 15.

(5) Con estas solemnes palabras termina el Beato Diego la Novena de la Pastora, que tan honda impresión causó en el auditorio sevillano. Sin duda se

refiere al engrandecimiento de las naciones y a la fe. Por lo que hace a España, los augurios del Beato se cumplieron al pie de la letra, principalmente con la invasión napoleónica, cuyos funestos resultados podemos decir que estamos tocando todavía. Para corroborarlo, voy a copiar un párrafo de un Discurso que no ha mucho publiqué: «Más sobre Fernán Caballero», páginas 23 y 24, Sevilla, 1926.

«A fines del siglo VXII (triste es recordarlo) los reyes españoles invocando su origen divino, eran obedecidos y amados con delirio por sus vasallos, que los miraban como a padres y señores que los regían en nombre de Dios. Los dominios de la Monarquía española en aquella época eran inmensos; abarcaban desde los Estados Unidos hasta la Patagonia, y desde el norte de Africa hasta las remotas islas oceánicas. La Iglesia española, madre espiritual de infinidad de pueblos y naciones, ayudaba eficazmente a la Monarquía a civilizar y moralizar aquellos pueblos, haciendo así más fuertes los lazos de unión entre los hijos y la Madre España, y más vigorosa también nuestra raza inmortal y gloriosa. Las Ordenes religiosas, puestas a la vanguardia de la civilización, llenaban a la Península y a las Colonias de monumentos de ciencias y de arte, haciendo de España un Museo inmenso que pudo competir en todos los ramos hasta con la misma Italia.

Aun nos quedan restos de aquellas pasadas glorias. El célebre Monasterio de Piedra, cuya grandiosa escalera tiene tanto valor artístico como la de Westminster, el Paular, las Cartujas de Granada y de Miraflores de Burgos, Guadalupe, San Isidro de Santiponce, Yuste con mil otros monumentos más, derruidos unos, y amenazando desplomarse otros, son una prueba fehaciente de esta gran verdad. No hablemos de sus bibliotecas, ni de sus riquezas ar-

tísticas en estatuas, pinturas, telas y orfebrerías, por que no acabaríamos nunca. Entonces el Ejército y la Marina se consideraban como soldados de Cristo, y hacían a España una gran potencia europea, no regateando puestos, sino por derecho propio. Pues bien; este gran Imperio colonial vino abajo, como castillo de naipes, en pocos años. La Monarquía quedó destronada, perdimos lo mejor de nuestras Colonias, las Ordenes religiosas fueron perseguidas y exclaustradas, la Iglesia mermada en sus intereses, el Ejército casi deshecho, la Marina hundida en Trafalgar, y, para colmo de desdichas, el suelo patrio, desde Covadonga a Conil, hollado por las huestes napoleónicas; y si al fin y al cabo fueron derrotadas en Bailén y arrojadas de la Patria, fué a costa de inmensos sacrificios, y dejándola sumida en un mar de lágrimas y de sangre.»







CROQUIS DEL PANEGÍRICO QUE EL BEATO DIEGO  
JOSÉ DE CÁDIZ PREDICÓ A LA DIVINA PASTORA EN  
LA IGLESIA DEL CONVENTO DE CAPUCHINOS DE SE-  
VILLA, EL 27 DE ABRIL DE 1797, DONDE PREDICABA  
TAMBIÉN LA NOVENA.

---

Si ignoras te, o pulquerrima inter mulie-  
res, egredere, et abi post vestigia gregum,  
et pasce hoedos tuos juxta tabernacula pas-  
torum. (Cant. 1, 7.)

Dí principio: «Sapientia humiliati exaltabit  
caput illius. (1) Lo expliqué y apliqué a nuestra  
Señora... y todo se vió cuando fué constituida  
Madre del buen Pastor... Cuando (en) la Anun-  
ciación (el arcángel le dice): Ave gratia plena...  
turbata est, cotejándola con otras saluciones...  
(deduciendo) todo el cargo... Por esto dijo: Quia  
respexit humilitatem... ecce enim ex hoc me di-  
cent omnes generationes...

Me contraje al tema que parece habla del  
Verbo humanado con su Santísima Madre... y  
da a entender que, en este ejercicio de Pastora

---

(1) Eccli. XI, 1.

se le da a conocer su altísima dignidad como Madre del Buen Pastor etc... Esta fué la idea. Doctrina, la caridad con Dios y con el prójimo.

Ave María.

TEMA UT SUPRA

PRIMERA PARTE.—*Abi post vestigia gregum...* Los rebaños dirán quien es... en las huellas o noticias que de su dignidad nos dejan... De todos es Pastora, porque son tres... (las iglesias o rebaños,) las criaturas del cielo, de la tierra y del abismo. «*Gyrum coeli circuivi sola, et profundum abyssi penetravi, in fluctibus maris ambulavi, et in omni terrae steti etc.*» (1) En el cielo dicen quien es Dios... cada una de las tres divinas Personas... Varias expresiones de los Cánticos. El Eterno Padre: *Domum quem aedificare volo, talis esse debet... et alia...* El Espíritu Santo: *Ipse creavit illam in Spiritu Sancto.*

Los ángeles. San Miguel que dijo: *Inimicitias ponam etc...* San Gabriel la salutación angélica etc... San Rafael, tal vez en la piscina... *Fons perennis creaturarum...* Los ángeles todos: *Quae est ista...? Emite Agnum dominatorem terrae...*

---

(1) Eccli. XXIV, 8.

El de la tierra. Los fieles: Justos como Marcela... *Beatus venter...* Pecadores como Saul, Cain, Oza...

Los infieles: la madre de los dioses... los filisteos, los betsamitas... et Balaam. «*Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israel*». (1) En el abismo: *Penetrabo emnes inferiores partes terrae, et inspiciam omnes dormientes, et illuminabo omnes sperantes in Domino*. (2) Los réprobos en Lucifer cuando huyó... Una mulier fecit confusionem... Los herejes, sus miembros... Rotterdam, Erasmo, Lutero, Calvino, Ecolampadio...

Los Padres del Limbo... y del Purgatorio... *Pastor egressus est lapis Israel...* «*Omnis potens benedicit tibi benedictionibus coeli desuper...*» (3)

Moralidad. Obligación de hacer esto... Alabarla, como Marcela, sin temer a los hombres: obedecerla... Cuando dixerit vobis, facite...

SEGUNDA PARTE.—*Juxta tabernacula pastorum*.—Que son los hombres grandes... De la Ley natural, Adán... *vocabitur virago...* Noé; el arca, el altar. Abraham, Isaac en las promesas: *Benedicent...* Jacob... la escala...

---

(1) Num. XXIV, 17.

(2) Ecli. XXIV, 45.

(3) Gen. XLIX, 25.

La Ley escrita. Deduxisti sicut populum tuum in manu Moysi et Aaron. En la zarza, la vara, el arca santa. La conmemora David en varios salmos. Salomón en los Cánticos, Proverbios... Los Profetas: Isaías; Ecce Virgo concipiet... Jeremías: Nubes terrae. Ezequiel: Puerta cerrada. Daniel: Abcibus est lapis de monte... (1) Los demás profetas: Educet lapidem primarium... Los justos: Emitte Agnum Domine, dominatorem terrae... Los pecadores: Custos quid de nocte?

En la Ley de gracia. Los apóstoles en el artículo: De santa María Virgen... *Inducción para los 18 siglos*. El Micoviense tomo 2, Virgo predicanda etc... Todos la consideran Madre del Buen Pastor...

Moralidad. *Juxta tabernacula pastorum*... Los sacerdotes... en el púlpito para oírlos... en el confesonario para santificarse etc.

---

(1) 11, 34.

## SEGUNDO PANEGIRICO

FUÉ PREDICADO EN LA MAÑANA DEL 30 DE ABRIL DE 1797, EN EL CONVENTO DE CAPUCHINOS DE SEVILLA.

Cum vidisset ergo Jesus Matrem et discipulum quem diligebat, dixit Matri suae: Mulier, ecce filius tuus. (Joan. XIX, 26.)

Dí principio: «Verba sapientium sicut stimuli... Pastore uno. (2) Lo expliqué de Nuestro Señor Jesucristo para introducirme en la séptima palabra que habló en la cruz, *cathedra magistrum*... entre las cuales, las del tema... Las referí, y entre sus misterios es uno, el de la presente festividad, en que celebra o reza de la Divina Pastora con el título de *Madre del Buen Pastor*...

Lo de San Lorenzo Justiniano, apud Mansi, Bliothec. tom. 3, tract 47, Disc. 8, número 9. Praeclarum scit in hac commendatione discipuli, la-

---

(1) Ecles. XII, 11.

tere mysterium: ipsa namque typum gerit Ecclesiae quae est Inmaculata et Virgo. Hanc in persona discipuli tibi relinquo. Tu illam tanquam me dilige, et hortationibus roboras, confirma, consiliis erudi...

Dije el: «Posuit mihi Dominus semen aliud pro Abel...» (1) Abel pastor... significó a Nuestra Señora en el cargo de Pastora. La Oración del Oficio etc... Y (dieron) a la Iglesia en lugar de su Hijo... Deduje la idea de: *Cómo fué constituida Pastora de la Santa Iglesia...* Doctrina de la devoción.

Ave María.

TEMA UT SUPRA

PRIMERA PARTE.—Suscitabo super eas pastorem unum, qui pascat eas, servum meum David, etc... Nuestro Señor Jesucristo ha venido por haber faltado los Pastores... Simili modo, Nuestra Señora... en los cargos del Buen Pastor.

Ella conocerá a su rebaño, y viceversa. «Ego sum Pastor bonus... et cognoco meas... et cognoscunt me meae.» (2) El conocerlas dice Calmet es amarlas... Sic Deus dilexit mundum etc... Sic Maria dilexit... El Buen Pastor da la vida

---

(1) Gen. IV, 25.

(2) Joan. 10, 14.

por ellas... Animam suam dat... De Nuestra Señora se dice: Tuam ipsius animam etc... Sic Maria les da la vida... y muchos bienes. Ego veni ut vitam habeant etc. Nuestra Señora: Lignum vitae est... Ascendens Christus in altum... Ascendens quoque Maria, deduxit ipsam donationem... (S. Bernardo).

Los dones del Espíritu Santo... Primum Apóstolos... (1) Nuestra Señora es Maestra de todos... El rebaño debe conocerlo (al pastor) como destructor de sus enemigos, y (de) sus males etc... Nuestro Señor Jesucristo: Sum missus ad oves quae perierant... Nuestra Señora... todas las herejías las destruye... Terra nostra dabit fructum suum. Aperiatur terra et germinet...

Su constancia. Lo de: Portae inferi non etc... que se dijo de San Pedro, piedra... cuanto más de Nuestra Señora? Emitte Agnum, Domine, dominatorem terrae, de petra deserti... como que, por su medio le viene todo su bien... Nam simul cum illa donasti omnia etc... San Pablo... Y de Nuestra Señora lo dice San Bernardo y podemos decir: Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa... con lo cual se cumple muy altamente el: Ecce filius tuus...

---

(1) El Espíritu Santo reparte sus dones entre los fieles de muy distinto modo, según leemos en la 1.<sup>a</sup> Epístola de San Pablo a los Corintos, capítulo XII, versículo, 29.

SEGUNDA PARTE.—*Ecce Mater tua* etc... Grande felicidad y obligación por esto, en nosotros su rebaño, decláralo aquello: «Oves meae vocem meam audiunt... et sequuntur me.» (1) Vocem meam... qui audit me non confundetur etc... Voces con que nos aparta de la culpa: Cavete a fermento fariseorum... y Nuestra Señora: Audi fili mi... prohibe pedem tuum a fermento fariseorum... y Nuestra Pastora: Audi fili mi... Esta voz la oyeron los santos Agustinos, los Ciprianos... las Pelagias... Endoxias, Egipcias... y, palabras de vida... Verba vitae aeternae... Verba quae ego loquor vobis, spiritus et vita sunt... Pues, así Nuestra Pastora dice en las bodas de Caná, símbolo de la Iglesia. Quaecumque dixerit vobis, facite... cotejado con lo del Tabor: Ipsum audite... et alia...

Et sequuntur me... qui operatur in me... Qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed... camino de justicia... In viis justitiae... Viam ejus, viam altitudinem... Viam sapientiae monstrabo tibi... con lo de Nuestro Señor: Doce nos implere omnem justitiam etc... (Nos da ejemplos) de humildad... El Buen Pastor... Discete a me. Semetipsum exinanivit cum dixit: Ecce ancilla Domini etc... Para todo esto es nuestra Pastora... y nosotros su rebaño...

---

(1) Joan. X, 27.



**Panegirico** DEL MISMO SANTO AUTOR, PREDICADO EN LA IGLESIA DE CAPUCHINOS DE SEVILLA LA MAÑANA DEL 1.º DE MAYO DE 1797, EN LA COLOCACIÓN DE UNA IMAGEN DE LA DIVINA PASTORA DE LA COMUNIDAD. (1)

---

Intulerunt sacerdotes arcam foederis Domini in locus suum, in oraculum templi in sancta sanctorum... et nebula implevit domum Domini. (3 Reg. VIII. 6 et 10).

Dí principio: Omnia in figura contingebant illis... Me contraje al arca santa... Dije con extensión lo que significaba... Por esto el: Surge Domine in requiem tuam... lo cual con ella hizo David... y últimamente el tema que expliqué y apliqué al asunto... y deduje la idea de repetirse

---

(1) La imagen a que se refiere fué bendecida por el Beato Diego. Pocos años después, la Comunidad la quitó de la Iglesia, poniendo en su lugar, y en camarín de grandes proporciones, *la gentilísima y sin par* que actualmente se venera en la Iglesia del Convento de Capuchinos, hecha en Cádiz. Es de lo más hermoso y atrayente que puede darse. Su rostro tiene la perfección de las clásicas esculturas helénicas, y el misticismo que supieron dar a sus imágenes los grandes artistas de la escuela sevillana. No se puede ir más allá.

Unos creen que la imagen, en cuya fiesta predi-

de algún modo ahora, lo que allí se hizo... Doctrina del culto de las imágenes.

Ave María.

PRIMERA PARTE.—El título de Pastora y Madre del Buen Pastor, representado en el arca santa, en la vara de Aarón... expresiva de la vigilancia pastoral... Deduxisti sicut oves populum tuum in manu Moysi et Aaron. Esta vigilancia, para preservar su rebaño... Fugiebatque somnum ab oculis meis... Los pastores: *Vigilantes et custodientes vigiliis noctis*... Nuestros padres vestidos de pieles... Nos sicut oves erravimus...

Nuestra Pastora en el arca de Noé... Segunda vigilancia hasta Moisés... y Rebeca vistiendo (a su hijo) para las bendiciones... hasta la cautividad de Babilonia, *et plura*... Virgines vigilantes, hasta la venida de Nuestro Señor...

El templo reedificado... Et erit gloria domus hujus plus quam primum... y para prepararnos

---

có el Beato, es la que actualmente se venera en la parroquia de Galaroza. Por cierto, que es de gran perfección artística, y tiene el sello de dulzura y realismo de las obras del famoso escultor Cristóbal Ramos. Otros afirman, con más probabilidad, que es la que se venera en la parroquia filial de San Miguel de Sevilla, en cuyo templo está desde que los Padres Capuchinos la donaron a los religiosos que entonces estaban en aquel convento.

nuestro bien... aun a toda la Iglesia... con lo de: *In baculo meo transivi Jordanem istum...* Todo por la hermosa Raquel, María Santísima nuestra Señora, con la que Jacob aumenta su ganado...

Los ídolos desterrados... las tablas de la Ley... la doctrina la dió por sí mismo... *Oritur sol, et occidit. Es Nuestra Señora lustrans universa, cujus vita gloriosa lucem dedit soeculo...* et alia... y por otros ejemplos... *Sapientia effudit flumina...* Nos dió al verdadero Dios, que abrió el libro de Siete sellos, y enseña a los cuatro evangelistas, que son como los cuatro ríos de las cuatro fuentes del paraíso.

La urna con el maná... son los pastos en esta vida. Nuestro Señor (dice): *Ego veni ut vitam habeant...* *Sapientia aedificavit sibi domum, miscuit vinum...* *Venite, comedite panem meum. Le debemos la sangre eucarística... (Es) carne suya...* y *navis institoris de longe...* y en prenda de la vida eterna (nos da) el Buen Pastor. *Per me si quis introierit... et egredietur, et pascua inveniet,* y (nuestra Pastora) hace lo propio. (Dígase) lo de: *Scribam super eos nomen meum, et nomen civitatis novae Jerusalem...* et alia.

SEGUNDA PARTE.—La colocación de su imagen en este templo para continuar los buenos oficios en bien del pueblo. Vide alibi sobre los tres ayes *vae, vae, vae habitantibus in terra...*



**SERMONES PARA UN TRIDUO**  
**A LA**  
**DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS,**  
**MADRE DEL BUEN PASTOR,**  
**POR EL**  
**M. R. P. FR. DIEGO DE VALENCINA,**  
**EX-PROVINCIAL**  
**DE LOS**  
**CAPUCHINOS DE ANDALUCÍA**

OFFICE OF THE ATTORNEY GENERAL

1911

Division of the State of New York

State of New York

1911

Division of the State of New York

State of New York

1911

Division of the State of New York

## TRES MUNDOS

### Excelencia de la fe

Beata quia credidisti, quoniam perficientur ea quae dicta sunt tibi a Domino.

Luc. 1, 45.

El hombre lleva en sí los rasgos esplendrosos del divino Hacedor, que al crearlo dijo con suprema autoridad: «Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra». (1) Su inteligencia quiere conocerlo todo, quiere dominarlo todo, quiere darse cuenta cabal y exacta de cuanto le rodea. Vano empeño. «Dios dejó el mundo a la disputa de los hombres, para que el hombre no halle la obra que hizo Dios desde el principio hasta el fin.» (2) Y como esa sentencia se cumple al pie de la letra, ve a cada paso fallidos sus deseos, porque siempre hay un *más allá*, algo misterioso que se esconde a su mirada, sin que haya nada, ni nadie, que pueda llenar sus ansias febriles de grandeza y predominio. Su propio corazón le es un tormento. Siente en él

---

(1) Gen. 1, 26.

(2) Ecles. 3, 11.

vivas llamas que lo devoran, aspiraciones vehementes de ser, de vida, de goces que lo consumen. Apura con ardor la dorada copa del placer; y cuando tal vez pensaba encontrar cumplidos sus deseos, ve apenado que su alma llena de nobles pasiones queda burlada, con la agravante de que el cuerpo cae muchas veces herido, para nunca más recuperar la salud. Ve, finalmente, que todo pasa ante sus ojos como nube ligera, como relámpago que velozmente cruza el espacio. Siente ansias mortales de lo infinito. Jamás le pareció el mundo suficiente. De aquí, que alguna vez se recoja y medite, y diga, parodiando a Pascal: Desde este rincón del mundo donde estoy, cuento los astros; mido los espacios que me separan de ellos; horado la tierra arrancándole sus tesoros; toco con mi dedo el fuego que devoran sus entrañas; no soy ave, pero sé remontarme por los aires como el águila caudal; encadeno la tierra llevando mi pensamiento y mi palabra con la rapidez del relámpago de uno a otro polo; sé perpetuar mi nombre transformando la naturaleza en ricos palacios, suntuosos edificios, soberbias catedrales y grandiosos monumentos; sujeto las furias de los vientos y los rayos que calcinan las rocas. No soy pez, pero surco los mares, penetro en los abismos y le robo sus tesoros. Ese mundo sublime no se conoce, y yo lo conozco. Soy una caña fragil, pero caña que piensa.



Y ahora pregunto. ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Qué hago aquí en la tierra? ¿Cuál es mi fin? ¿Soy el primero de los seres? ¿Para qué tengo las potencias del alma, para qué los sentidos del cuerpo? Preguntas son estas de grandísimo interés para todo hombre que sepa discurrir. No es del caso presente contestarlas una por una. Diré que Dios infinitamente sabio y poderoso, al formar al hombre con sentidos y potencias, y darle aspiraciones altísimas, creó para cada uno de ellos objetos adecuados. Creó el mundo de los sentidos, el mundo de la inteligencia y el mundo de la gracia perfectamente eslabonados. Así, cuando yerren los sentidos, irá en su ayuda la inteligencia; mas, cuando la inteligencia se equivoque o yerre, ¿quién la sacará de su error? ¿Quién? El Creador omnipotente. Un Dios, Padre amorosísimo, rico en misericordia, como enseña San Pablo, no puede dejar abandonada su obra, y, ciertamente, no la abandona; le revela su fin y le da abundantes medios para conseguirlo. Para el creyente la solución es fácil, porque tiene la fe que le guía certísimamente a su destino sobrenatural. Para el descreído no queda más que el absurdo o la desesperación.

Es, pues, la fe una gracia imponderable que se nos infunde en el santo bautismo, y *sin la cual no es posible agradar a Dios*, como dice San Pablo. Creyó la Divina Pastora, y por eso

es bienaventurada. *Beata quia credidisti*. También nosotros seremos bienaventurados si creemos a imitación de la Pastora. Madre de los creyentes, la llama San Bernardo; y San Cirilo afirma que es el cetro de fe. Busquemos la gracia por medio de María. *Quaeramus gratiam, sed per Mariam quaeramus*. Más aún: busquemos sin descanso a Ella misma, siguiendo sus pisadas, que, si logramos encontrarla, encontraremos la vida. *Qui me invenerit, inveniet vitam*. (1) Para mejor conseguirlo, vamos a ver los tres mundos que he indicado: *el mundo de los sentidos, el mundo de la inteligencia y el mundo de la gracia*.

Acudamos al trono de las divinas gracias. Dulcísima Pastora de nuestras almas: *Adauge fidem nostram*. Purifica mis labios con carbón encendido, como purificados fueron un día los del Profeta Isaías, para que acierte a explicarme como deseo. Prepara, Pastora vigilantísima, los corazones de mis oyentes a fin de que fructifique en ellos la semilla evangélica, ya que ni el que planta es algo, ni el que riega, pues el incremento lo da Dios, y para más obligarte, te saludamos reverentes con el ángel.

Ave María.

---

(1) Prov. VIII, 35.

I

**El mundo de los sentidos.**—El primero de esos mundos, amados hermanos míos, es el de la naturaleza. Apenas abro mis ojos veo maravillado las bellezas encantadoras de la creación: el sol, la tierra, los astros, el mar, las flores, las montañas, los valles, los ríos, los peces; todo se refleja en mi mirada, y tengo que decir como el Real Profeta: «Domine, Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra!» (1) ¡Oh Señor, Dios nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! Esos astros, Dios mío, que veo colgados en el espacio inconmensurable, cual lámparas inmensas, recorriendo con carrera velocísima la órbita que les habéis señalado desde el principio de la creación, sin separarse un ápice de su invisible camino, cantan sin cesar tu gloria. *Coeli enarrant gloriam Dei.* (2) ¡Qué hermoso espectáculo se ofrece a nuestra vista, al contemplar en noche serena el cielo tachonado de estrellas refulgentes! «El firmamento, ha dicho un célebre autor, nos ofrece como un vasto campo, cuyas flores son las estrellas: flores desde mucho tiempo abiertas, que al marchitarse, porque son perecederas, dejan de caer en los espacios, y en lluvia.

---

(1) Pslm. VIII, 2.

(2) Pslm. VXIII, 2

de fuego, los pétalos luminosos de sus desechas corolas».

La tierra recrea los sentidos con sus grandiosos panoramas; sus praderas cuajadas de vistosas flores; sus montañas elevadísimas; sus bosques silenciosos; su variedad de árboles frutales; sus aves y animales de diferentes especies e infinidad de maravillas, cuyo número, como dice Job, no puede contarse. ¡Qué plácida e interna emoción se experimenta en la poética hora de la tarde! Los últimos rayos del sol poniente doran las crestas de los montes que parecen arder en hogueras, como sucedió en Asturias, en el famoso hecho de armas que valió su nombre al progenitor de los Cienfuegos. Las aves se retiran a sus nidos cantando un himno al Criador, como para recordar al hombre el rezo del Angelus, que por desgracia, se va perdiendo, no ya entre las clases elevadas, sino hasta en los menesterosos y jornaleros, que para gala de la raza conservaban su propia fisonomía con su fe, hoy casi del todo perdida. Aun el retorno de los campesinos a sus hogares en pacíficas caravanas; sus cantos populares tan alegres, tan dulces, tan poéticos y expresivos, los tintes misteriosos de los valles, el balar de los rebaños que salen a paecer; hasta el monótono canto del grillo... todo en fin, tiene en aquella hora su encanto indefinible, para quien sepa gozar prácticamente de la naturaleza. Ciertó, que al contemplar el vasto y es-

pléndido panorama que he bosquejado ligerísimamente, el hombre exclama como los niños del horno de Babilonia: *Benedicite omnia opera Domini Domino, laudate et superexaltate eum in saecula*. Hermosísimas obras de Dios, bendecid a vuestro principio y a vuestro ejemplar. Astros del firmamento, bendecid a Dios. Vientos y tempestades, fuego y calor, brumas y escarchas, nieves y hielos, bendecid al Señor. Tierras y colinas, montes y valles, manantiales y fuentes, ríos y mares, bendecid al Señor. Criaturas todas; hijos de los hombres, bendecid al Señor. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos de los siglos.

Ni menos hay que notar sobre los demás sentidos del hombre, especialmente del oído. Es imposible dar una idea clara de la emoción que se experimenta al escuchar las inspiradas composiciones de Bach, las celebradas sonatas de Beethoven, las piezas de los maestros Mozart, Hayna, Wagner, y las melodías de Schumann. Si algunos de mis oyentes tuvo la fortuna de oír al eminente tenor Gayarre, seguramente recordará con gozo, aquella voz sonora, limpia, argentina y al par robusta que enajenaba los sentidos, teniendo absortas a miles de personas que escuchaban aquellas notas suavísimas, que más parecían de ángeles que de garganta humana. Y era de ver el silencio profundo, las internas emociones que lograba producir

el gran Sarasate con una sola cuerda de su prodigioso violín. Nadie podrá negar que la música, la poesía, la pintura, la voz humana, las bellezas de la naturaleza, de tal modo influyen en el hombre, que a veces lo dejan como arrobado, teniendo tan fija la atención, que no se da cuenta de lo que pasa en su alrededor. Pues, no obstante esos brillantes cuadros, éxtasis del poeta y del pintor, es un hecho por nadie negado, que los sentidos nos engañan a cada paso, haciéndonos creer que son realidades, lo que no son otra cosa que puras ilusiones. No hay mortal en la tierra que no haya experimentado amargos desengaños y decepciones con los sentidos. Fácil es probarlo, como vamos a verlo brevemente.

Quando viajamos en el tren, nos parece que corren con vertiginosa carrera los árboles, los montes, los ríos, la tierra con su fauna y con su flora; pero no es así. La razón nos dice que somos nosotros los que corremos, lo demás está quieto.

Por mucho tiempo se creyó que la tierra no se movía, que era el sol el que giraba de oriente a occidente. La razón vino luego y dijo, no: la tierra es la que gira en derredor del sol. Si metemos un lapiz en un vaso de agua, nos parecerá a simple vista que el lapiz está quebrado. No lo está, dice la razón: es efecto de la refracción nada más. Lo mismo podemos decir del espejis-

mo que se ve en el desierto de Sahara; del paralelo que aparenta tres soles, cuando en realidad no es más que uno, y de mil cosas más que pudieramos citar. Dios, h. m., infinitamente bueno e infinitamente poderoso, Padre amantísimo de sus hijos, como ningún padre podrá serlo, acude a esta gran necesidad, y para sacar a los sentidos de los errores en que caen con tanta frecuencia, les da el poderoso auxilio de la razón, don precioso que repartió indistintamente entre los hombres de todas las épocas, lo mismo a los del pueblo escogido, que a los gentiles. Veamos más detenidamente el campo donde la razón se mueve, sus grandes y asombrosas conquistas; en una palabra, *el mundo de la razón*, de que en segundo lugar me propuse hablar.

## II

**El mundo de la razón.**—Después del mundo de los sentidos que tanta admiración y regocijo causa al hombre, viene, h. m., *el mundo de la razón*, de valores más positivos e interesantes para las ovejas de la Divina Pastora. La belleza de la vista comparada con la razón, no es más que una sombra. La razón es un poderosísimo auxiliar de los sentidos, como hemos visto. Ella los saca de los errores en que caen, y les pone de manifiesto que padecen ilusiones ópticas. Pero no para en esto, si no

que subiendo a regiones más elevadas, analiza las causas, los medios, los principios y las leyes físicas por que se rige el mundo; las fuerzas que lo mueven, su composición geológica, y, además, trabaja con ahinco para darse cuenta exacta de todo cuanto existe, para en último término sujetarlo a su albedrío. Ella es quien perpetúa el pensamiento por medio de la imprenta; ella quien arranca sus tesoros al mar y a la tierra; ella quien llena de obras bellísimas el globo terrestre, pregonando así su poderío y su valer. Hay que reconocer, sobre todo en estos tiempos, las maravillosas conquistas de la razón. Sus triunfos son asombrosos, y, a no dudarlo, está en vías de conseguir otros muchos, más sensacionales, que por las consecuencias que de ellos han de derivarse, causarán enorme revolución en la vida social. Nadie podrá ponerlo en duda, si recuerda los pasmosos inventos que hemos visto en pocos años, como la telegrafía sin hilos, el fonógrafo, la radio y cien más. Desde nuestro aposento podemos oír la orquesta que toca en París, en Londres, en Roma, a distancias inverosímiles. Y no ya la orquesta, si no la voz humana, el silbato del automóvil, y hasta el tictac de la péndula del reloj. Todo esto, que hace pocos años hubiera causado estupefacción y asombro a cualquiera, a nadie llama la atención en el día de hoy.

Mas, por excelente que sea el mérito de la



razón, hay que confesar que yerra tanto como los sentidos, con la agravante, de que sus consecuencias son más funestas que las de aquellos. Téngase presente, que la razón a pesar de sus triunfos resonantes, son contadas las cosas de que tiene ciencia cierta. Los misterios que nos rodean por todas partes, y, lo que es más humillante, los fenómenos que llevamos dentro de nosotros mismos, como el principio de la vida y el fin de ella, por ejemplo, ni con el escalpelo, ni con el bisturí, ni con el microscopio, ni con cálculos científicos pueden comprenderse. Hay quien salta de gozo creyendo haber resuelto algún problema transcendental. Triunfo efímero. Poco después otro sabio ve algo más, y tira por tierra el castillo de naipes del primero, probándole que se había equivocado. Al fin, vienen a probar lo que dice el Espíritu Santo, que «Dios dejó el mundo a la disputa de los hombres, para que el hombre no halle la obra que hizo Dios desde el principio».

Bueno será tener presente que, acerca de los fueros de la razón, hay dos sistemas diametralmente opuestos, absurdos los dos, y ambos condenados por la Iglesia. Ciertos hombres, que no han sabido conducirse como sabios, se han ido a los extremos; y, cegados por las pasiones, unos han elevado la razón más de lo justo, sin tener en cuenta que es arma de dos filos, que hiere a quien no la maneja según las divinas disposicio-

nes. Otros, de tal manera se apoyan en la fe, que prescindan de la razón, no dándole valor ninguno. Repitamos que ambos sistemas son absurdos, y que están condenados por la Iglesia. Diré dos palabras acerca de cada uno de ellos.

Repeto al sistema racionalista, conviene recordar un hecho histórico de singular interés. El 19 de noviembre de 1793, unos fanáticos, hollando con el mayor cinismo la ley divina, y sin respeto alguno a la moral y al pudor, colocaron a una mujer impúdica, deshonrada y libertina, nada menos que sobre el Tabernáculo del Dios vivo, en nuestra Señora de París; y allí, (horror da decirlo) en la forma más repugnante y grotesca que criatura humana, por baja y corrompida que sea, pueda concebir, la adoraron con el pomposo nombre de *Diosa de la razón*. ¡Qué ceguedad tan monstruosa, Dios mío! Aquellos hombres abandonados a sus propias pasiones, cual fieras heridas acosadas por sus perseguidores, cometieron luego tales desmanes, que por su número y por sus circunstancias, hacen de aquella época una de las más repugnantes, bajas y sangrientas que registra la historia. ¡Insensatos! Los medios los convirtieron en fin. Lo dieron todo a la materia, a las pasiones, y nada al espíritu. «Conocieron a Dios, dice San Pablo, mas no lo glorificaron como a Dios; antes se desvanecieron sus pensamientos, y se desvanecieron

sus corazones insensatos. (1) No es éste, no, h. m., el alto y sublime fin para que nuestro Señor dió la razón al hombre. Tampoco es este el verdadero mundo en que la inteligencia debe desenvolverse.

Es doloroso ver como los racionalistas han abusado de la razón; pero tambien lo es que los tradicionalistas hayan traspasado los límites de lo justo. Es un absurdo negar, como pretenden ellos, que la razón no establece con certidumbre ciertas verdades del orden natural, llamadas preámbulos de la fe, y sus motivos de credibilidad, que son puntos de partida. La razón comprueba y verifica las pruebas de la fe. Todavía más. La razón, llevada a su último extremo, después de agotar todos sus esfuerzos, comprende que hay gran número de cosas a las cuales no alcanza, pero que debe alcanzar, toda vez que aquellas le obligan a conocer la existencia de Dios y de la revelación. La razón por último, demuestra sólidamente la posibilidad, la utilidad y la necesidad de la misma revelación. San Pablo lo da bien a entender escribiendo a los Romanos con estas palabras: «Puesto que ellos (los hombres) han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios, porque Dios se lo ha manifestado. En efecto, las perfecciones invisibles

---

(1) Rom. 1, 21.

bles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan las criaturas; y así, tales hombres no tienen disculpa.» (1) Nada extraño es que la Iglesia, que vela por los intereses espirituales, y por la dignidad del hombre, condene lo mismo a los que demasiadamente confiados en la razón han prescindido de la fe, como a los que apoyándose demasiado en la fe, pisotean la razón, no dándole valor ninguno.

La Iglesia bendice la actividad del espíritu humano; el desarrollo de la inteligencia, sus vuelos y sus triunfos. Puede decirse que para cada una de sus máquinas tiene una oración, que impetra del cielo especiales gracias con que pueda más fácilmente cumplir sus destinos en bien de la humanidad. Lo que ocurre es, que regula enérgicamente los ímpetus desordenados de la razón, y le pone dique a sus libertades desenfrenadas. Ved a una locomotora que en vertiginosa carrera de 60 o 70 kilómetros por hora, arrastra en lujosos vagones multitud de preciosas vidas, atravesando montañas, ríos y valles; quitad los rieles que la sujetan, y os hará estremecer, por que esa misma celeridad con que marcha la llevará al abismo. Ahora dad a un

---

(1) Rom. 1, 19 y 20.

hombre el genio, la elocuencia, la pasión: quítadle los rieles de la fe, y aterrará al mundo. Ya sé que no se admite la fe, que no se quiere lo sobrenatural; y bien: ¿qué es lo que ocurre? Que lógicamente viene *el progreso de las ciencias y el desastre de las ideas*. Sin la luz de fe, la razón sola, aislada, es para el hombre un tormento por las gravísimas dificultades que le salen a su encuentro, sin poderlas resolver. No; imposible. La acción del hombre sólo puede conocerla, quien conozca su naturaleza, y su naturaleza sólo Dios la conoce. La marcha de la humanidad sólo puede entenderla, quien sepa su fin y su destino, destino y fin que solamente lo sabe Dios. Entremos más de lleno en la materia, y veamos, siquiera sea someramente, las ventajas que tiene todo hombre, todo creyente, que abraza la revelación, punto tercero que me propuse demostrar.

### III

**El mundo de la fe.**—Reconocemos de buen grado, que en el primer mundo de que hemos hablado, ha habido poetas, artistas, oradores y filósofos de primer orden, como Cicerón, Praxistele y Virgilio antes del cristianismo. No negaremos que después han descollado en las bellas artes y en otros ramos científicos hombres eminentes, que han trabajado con la mayor bue-

na fe, por el bien de la humanidad y de la patria. No citaré nombres, toda vez que para nadie es un secreto, y además es cosa fácil de comprobar; pero debo decir, que en el campo de la Iglesia han florecido desde el principio del cristianismo hombres eminentes en todos los ramos del saber humano, que nada tienen que envidiar a los filósofos gentiles y demás que no viven en el seno de la Iglesia. En ella han abundado siempre los poetas, retóricos, filósofos, juristas, teólogos y oradores de arrebatadora elocuencia, en tal número, que realmente admira. Es decir, que nosotros tenemos en la Iglesia todo lo que ellos tienen, y mucho más que les falta. Ellos no tienen más que ese mundo encantador de la naturaleza, y ese otro mundo hermosísimo de la razón; y esos también lo tenemos nosotros con evidente ventaja. A lo menos, hasta aquí, todos seremos iguales. Pero no; los cristianos nos remontamos por encima de esos mundos, y allí donde se extingue la mirada de los racionalistas, nosotros descubrimos nuevos horizontes, como Colón, porque la fe nos abre uno nuevo que llena las aspiraciones del alma. Por eso vemos con pena, que esos hombres mueren de hambre, porque el hombre, ha dicho Jesucristo, no vive solamente de pan, sino de toda palabra que procede de los labios de Dios. (1) No se vive de fi-

---

(1) Math. IV, 4.

sica, de álgebra, de astronomía, ni de poesía, ni de arte, como no se vive de placeres. Se vive de ideas, y como éstas han fracasado fuera del catolicismo, de aquí el lamentable estado de esos hombres no cristianos. Sus almas mueren de hambre, y el hambre de las almas es semejante a la de los cuerpos: les sobreviene la *excitación o el abatimiento*.

Sin duda, hoy las ciencias adelantan entre nosotros, como adelantaban en Egipto, en Grecia, en Roma; pero, pena da decirlo: apartadas del catolicismo, conducen a la humanidad al abismo. Buena prueba tenemos en la gran guerra de triste memoria, donde es evidente que todo fracasó. Fracasó el flamante socialismo; fracasó la diplomacia; fracasaron igualmente las ciencias, la física, la química, y lo que es más horrible todavía: los adelantos modernos, de que tanto se ufana el hombre, sirvieron para destruir y matar. ¡Cuántas joyas de arte perecieron! ¡Cuánto monumento destruyeron! ¡Cuánto campo fertilísimo devastaron! Y ¡oh Jesús de mi vida!, causa espanto considerar, que murieron en la flor de la vida millones y millones de hombres *que odiaban la guerra*, que regaron los campos de batalla con sangre de sus venas, y llevaron el luto a sus hogares, y encendieron los pechos en odio y en venganza, y alejaron la paz y la concordia prometida con la guerra. Ofrecían la paz, como dice Jeremías, y no la daban: «Pax,

pax, et non erat pax». (1) Así fué, h. m.; de aquella horrible hecatombe no salió, no podía salir la paz, sino el odio. ¿Sabéis por qué? Lo repetiremos otra vez: porque les falta la fe. No buscaban un fin sobrenatural, sino la tierra, y como sembraron vientos, cosecharon tempestades.» (2)

No nos cansaremos de repetir, que el don de la fe es la gracia más grande que Dios concede al hombre, porque sin ella es imposible agradecerle, según el Apóstol San Pablo. (3) Por tanto, la fe es el primero de nuestros deberes para con Dios. Pero es necesario, continúa el Apóstol, que el que se llegue a Dios, crea que hay Dios y que es remunerador de los que lo buscan. (4) Dios ha revelado al hombre, por sola su bondad, un tercer mundo, el mundo maravilloso de la gracia. Por encima de esos esplendores de la naturaleza, campo ameno del artista y del poeta; más allá de esos principios, de esas leyes y de esos cálculos que arroban al matemático, al filósofo, al sabio, hay un tercer mundo tan superior al segundo, como lo es éste con relación al primero: el mundo sobrenatural. Este mundo está

---

(1) Jerm. VI, 14).

(2) Ose. VIII, 7.

(3) Hebre XI, 6.

(4) Ibid.



lleno de maravillas ante las cuales palidecen los otros.

Allí están las regiones infinitas del ser divino, su naturaleza íntima, su vida misteriosa de existencia y relaciones de las tres Personas de la Santísima Trinidad. Allí las regiones adorables de los designios de Dios en la creación del hombre: por qué lo creó, para qué fin, de qué dones lo enriqueció para hacerlo capaz de su destino sobrenatural. ¡Mundo celestial de luz inaccesible que ni el ojo vió, ni el corazón humano acertó a desear! Pero, ¿cómo se penetra en él? ¿Con los ojos? No, porque en él todo es invisible. ¿Con la razón? Tampoco, porque allí todo es impenetrable. No hay más que un medio para entrar en él, a saber, que Dios quiera revelarnos la existencia del mismo, y mostrarnos sus maravillas. Es precisamente lo que ha hecho, y como nuestras facultades naturales carecen de virtud para penetrar en ese radiante e infinito misterio, nos ha dado la fe. Ella alcanza más que la mirada de los ojos, penetra más que la razón. Ella hace que el alma se introduzca en las regiones veladas a las miradas del cuerpo y del espíritu.

Se dice que este mundo tiene misteriosas obscuridades. Las tiene, no lo negaremos. Pero ¿dónde no hay misterios? Además, ¿qué mérito tendríamos en confesar lo que vemos? ¿Lo hay acaso en confesar que dos y dos son cuatro? Por otra parte, sabemos que Dios nos ha revelado

nuestro destino, el principio de las cosas y fin de todas ellas: y sabemos también que es fidelísimo en cumplir sus promesas. «Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». (1) El hombre puede engañarse: el más sabio, el más leal puede inducirme a error, porque es falible. Pero Dios es verdad infinita, la misma verdad que no puede engañarse ni engañarme. En este mundo miserable que vivimos estamos haciendo constantemente actos de fe; sin ella no hay vida física, ni vida intelectual, ni vida de familia, ni vida social; perdida la fe, no hay relaciones posibles entre los hombres. ¡Ah, no podemos atravesar este mundo sin creer en los hombres! ¿Y lo atravesaremos sin creer en Dios? ¡Qué absurdo! «Beati qui non viderunt et crediderunt.» (2) ¡Oh Tomás, eres muy dichoso porque pusiste tus dedos en las llagas adorables del divino Redentor, y vencido por la evidencia dijiste: «Dominus meus et Deus meus! (3) Sin embargo, hay quienes son más dichosos que tú. ¿Quiénes? Las ovejitas de la Divina Pastora que sin tocar los pies y las manos de Jesucristo, dicen como Job: «Sé que mi Redentor vive, y yo con mis propios ojos he de verlo. Esta esperanza está fija en mi corazón.» (4)

---

(1) Marc. XIII, 31.

(2) Joan. XX, 28.

(3) Joan. XX, 29.

(4) Job. XIX. 27.

¿Más quién podrá contar las excelencias de la fe, su hermosura, su grandeza, y su admirable fecundidad? Nadie ha hecho de la fe un elogio tan cumplido, tan elocuente y sublime como el Apóstol San Pablo en su carta a los Hebreos. De pie sobre la cima del Calvario, sin mirar los frutos copiosísimos de la pasión de Cristo, el gran Apóstol se vuelve hacia el pasado y evoca siglo por siglo cuanto de maravilloso y sublime se ha hecho con la fe: «Por la fe Noé llegó a ser el salvador del género humano y el segundo de la humanidad. Por la fe Abrahám fué el creador del pueblo de Dios, y porque no vaciló en sacrificar a su hijo único, ha tenido por hijos generaciones más numerosas que estrellas hay en los cielos y arenas en la mar. Por la fe Moisés arrancó a su pueblo de la cautividad de Egipto, lo hizo atravesar el Mar Rojo, y lo condujo a la tierra de promisión. ¿Qué más diré?—exclama arrebatado el gran Apóstol,—el tiempo me faltaría, si me pusiera a discurrir sobre Gedeón, Baruch, Sansón, Jefté, David, Samuel y los Profetas. Con todo, el entusiasmo se apodera de su espíritu y sigue enumerando las obras de fe con arrebatadora elocuencia. «Por la fe, continúa, conquistaron imperios, taparon la boca de los leones, extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de espada, sanaron de grandes enfermedades. Mujeres hubo que recibieron vivos a sus difuntos hijos. Hubo quiénes fueron

estirados en el potro, no queriendo redimir la vida presente, para asegurar otra mejor. Algunos sufrieron escarnios y azotes, además de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba de todos modos, muertos a filo de espada; anduvieron errantes de acá para allá, cubiertos de pieles de cabras y de ovejas, desamparados, angustiados, maltratados... yendo perdidos por las soledades, por los montes, recogiendo en las cuevas y en las cavernas de la tierra». (1)

No hablemos ahora de la inmensa falange de bienaventurados, que es tan numerosa que nadie puede contar. Ese glorioso ejército de mártires, de vírgenes, de penitentes, de santos de toda especie que ha llenado el mundo por espacio de veinte siglos, han dejado una estela de santidad y de actos heroicos, cual el mundo jamás los vió. Esas flores sólo se producen en el campo fértil de la Iglesia.

Para terminar diré, que la fe es la mejor garantía que el alma puede tener cuando va a partir de este mundo para el otro. En aquellas horas horribles de congojas, en que el alma ha de comparecer delante de Dios para dar estrecha cuenta de todas sus acciones; cuando el lobo infernal redoble sus esfuerzos para que la presa no se le escape, la Iglesia, después de pedir con

---

(1) Hebr. cap. XI.

los más tiernos gemidos el auxilio de Dios y de sus santos esclama: Señor, salva a esta ovejita de María, que aunque ha sido frágil y pecadora, sin embargo, siempre creyó. *Quamvis peccaverit, semper tamen credidit.*

¡Oh Pastora buena, Madre del buen Pastor, *adauge fidem nostram!* Aumenta la fe de tu rebaño: dadnos una fe viva, robusta, práctica. Protéjenos ahora y en la hora de nuestra muerte. Defiéndenos con tu poderoso cayado, pues, aunque somos miserables ovejas, siempre hemos creído. *Beati qui non viderunt et crediderunt.* Amén.





## **Beneficios del sacramento de la confesión**

---

Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.

(Joan. X, 10).

Carísimos hermanos míos: Jesucristo dice: Yo soy el buen Pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. (1) Yo soy la puerta. Quien por mí entrare, se salvará, y entrará, saldrá y hallará pastos. (2) He venido para que las almas tengan vida, y vida abundante. Esto es; para que las ovejas que estén muertas por la culpa tengan vida, y, no como quiera, sino vida de fe, vida sobrenatural y abundante. «Et abundantius habeant». Todos nacemos hijos de ira con el pecado original. «En pecado me concibió mi madre», decía entristecido el real Profeta (3) «Los sentidos del hombre están inclinados al mal desde su juventud», según leemos en sagrado li-

---

(1) Joan. X, 14.

(2) Joan. X, 9.

(3) Pslm. L., 7.

bro del Génesis. (1) Nadie se ve libre, mientras vive en este mundo, de estas miserias, que hacen tropezar al hombre con dolorosa frecuencia, pues hasta el justo cae siete veces. (2) San Pablo, elegido por Dios *vaso de elección*, que fué arrebatado hasta el tercer cielo, que vió y oyó tales cosas que nadie acertará a desear, se lamenta de verse cruelmente azotado por las bajas pasiones, y confiesa que siente en sus miembros una ley contraria a la ley de la razón; mas la siente con tal pujanza e insolencia, que le obliga a decir: «No hago lo bueno que quiero, si no lo malo que aborrezco». (3) Tanto tedio causó en su esforzado ánimo la lucha titánica de las pasiones contra la ley divina, que exclama acongojado: «Miserable de mí ¿quién me librá de este cuerpo de muerte, de esta mortífera concupiscencia?» (4) Y anhela verse en las serenas regiones de la gloria, rotas ya las ligaduras de la carne. «*Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo.*» (5) David que por experiencia propia sabía cuánta era su fragilidad, después de reconocer su culpa, clama a Dios contrito y humillado. «*Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam*

- 
- (1) Gen. VIII, 21.
  - (2) Prov. XXIV, 16.
  - (3) Rom. VII, 15.
  - (4) Rom. VII, 24.
  - (5) Phil. I, 23.



tuam.» (1) Mas, temeroso de volver a caer en el lodo de que se había levantado, pide alas de paloma para volar y descansar. (2) Otro hombre extraordinario, el Apóstol de Andalucía, llamado por León XIII: *Alter Jacobus*, el Beato Diego José de Cádiz, elevado al honor de los altares, se queja repetidas veces, en sus admirables Cartas de Conciencia, de verse cruelmente azotado por la furia de sus pasiones. (3) No aduciré más hechos, porque esta es la historia de la humanidad. El hombre, mal de su grado, no es más que un montón de ruinas, un saco de miserias que lleva consigo desde la cuna hasta el sepulcro.

Unánse a esto los tres enemigos del alma, mundo, demonio y carne, que de mil modos nos excitan y halagan para que corramos sin freno por los anchos campos vedados por la Religión, y se tendrá una idea clara del riesgo en que vivimos de perdernos. Por desgracia, son muchos los que van por la senda del vicio, diciendo como aquellos insensatos de que habla Isaías: «Comamos y bebamos, coronémonos de rosas, que mañana moriremos.» (4) En cambio, son

---

(1) Pslm. L. 2.

(2) L. IV, 7.

(3) Cartas de Conciencia del Beato Diego a su Director. Sevilla, 1904.

(4) Isa. XXII, 13.

muy pocos los que no naufragan en este mar proceloso del mundo: «Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.» No hay quien haga bien, no hay ni uno sólo, exclama San Pablo. (1) ¡Qué ceguedad, Dios mío! En medio de los placeres sórdidos, ilusorios y pasajeros esperan encontrar la vida, y hallan la muerte, pues como dice el Apóstol Santiago: «El pecado, una vez consumado, engendra la muerte». (2) Y muerte terrible del alma, porque pierden la gracia de Dios entregándose a Satanás; pues así; h. m., como la vida física consiste en la unión del alma con el cuerpo, así también la vida espiritual consiste en la unión del alma con Dios. De aquí se sigue, que del mismo modo que el cuerpo al separarse del alma se convierte en cadáver, de la misma manera, dice la Sagrada Escritura, al perder a Dios por el pecado encuentra una verdadera muerte. (3) Pero loado sea Dios en su infinita misericordia. Mientras estamos en este mundo, la muerte espiritual del alma, no es más que condicional y temporal, porque estando muerta por el pecado, puede resucitar a la vida de la gracia por el arrepentimiento y la confesión, según aquello de San Lucas: «Este hijo mío estaba muerto y ha resucitado.» (4)

---

(1) Rom. III, 12.

(2) Jac. I, 15.

(3) Ezch. XVIII-4.

(4) Luc. XV-24.

Lástima grande es que haya quiénes llevados por el espíritu de Satanás, que «siempre ha sido homicida», como enseña el Espíritu Santo. (1) procuren apartar a los hombres del sacramento de la Penitencia, en donde por graves que sean sus culpas, si las confiesan arrepentidos, encuentran el perdón de los pecados y la resurrección del alma. Esos desgraciados son unos crueles sepultureros que se complacen en sepultar en los infiernos por toda la eternidad a las pobres almas, a quienes el pecado ha hecho cadáveres, pero que su docilidad a los silbos amorosos de la Divina Pastora, podría librarlas de una muerte sin fin, puesto que dice Jesucristo: «Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente». (2) Si, pues, de importancia suma es el pasto de la fe, según hemos visto en el sermón anterior, no lo es menos el del sacramento de la Penitencia para las ovejas descarriadas, porque mediante él pueden entrar nuevamente en el aprisco de la celestial Pastora. Estudiemos los beneficios espirituales y sociales que reporta este sacramento y veremos: 1.º *Que la Confesión es una necesidad natural del hombre que la ha practicado en todos los tiempos.* 2.º *La Confesión sacramental es una ley de Jesucristo que debe cumplir todo cristiano.*

---

(1) Joan. VIII, 44.

(2) Joan. VIII, 52.

*Sonet vox tua in auribus meis.* Suene tu voz dulcísima en mis oídos, Pastora querida de nuestras almas. Ilumina mi entendimiento y caldea mi voluntad para que yo acierte a expresarme como deseo, y que cuantas ovejas descarriadas escuchen la palabra divina, entren gozosas de nuevo en tu redil, de donde nunca salgan. Concédenos esta gracia, y, para más obligarte, te saludaremos con las palabras del Ángel.

Ave María.

I

TEMA UT SUPRA

El hombre es incompleto: por eso busca fuera de sí cuanto le hace falta. Siente grandes necesidades en el alma y en el cuerpo. No sólo necesita alimentos para reponer las fuerzas físicas, sino que le son indispensables otros con que satisfacer las necesidades del alma. Pues bien; una de las más grandes necesidades que el hombre siente es la de comunicarse: *la confesión*. La confesión, hermanos míos, es en nosotros una necesidad natural. Necesitamos un confidente, un amigo, un director caritativo a quien en todo momento podamos revelar nuestras secretas penas, que a veces están en nuestros corazones como carbones encendidos, causándonos horribles estragos. El alma, cuya vida es una lucha continua con alternativas de victorias y derrotas, está sujeta a mil disgustos atormentadores, busca con

ahinco el día de sus tristezas un corazón y oídos cariñosos a quien confiar sus dolores, sus sospechas, sus inquietudes, sus tedios, sus amarguras. A veces tenemos pesar de las confidencias que hicimos a personas inconsideradas; nos duelen en lo más hondo del alma las traiciones de que con frecuencia somos víctimas; deploramos el no hallar más que oídos curiosos e indiferentes que profanan nuestro dolor, siendo contado el número de los que en realidad se compadecen de la pena que nos devora. Esto no obstante, como la angustia que sentimos es tan grande, a falta de amigos leales, discretos y generosos, revelamos nuestros secretos a personas extrañas para que nos aconsejen y defiendan. En momentos dados es tan impetuosa la fuerza que nos impulsa, que nos sentimos impelidos a confesar hasta los más grandes desaciertos, obedeciendo a la conciencia, que ve en la manifestación espontánea de la culpa, un acto reparador de los males causados.

La historia de estas confesiones es tan antigua, larga y consoladora, que empieza en el paraíso y terminará con el mundo. Adán confiesa su culpa entre las florestas del Edén. Caín, después del fratricidio, huye aterrado por los campos gritando con horror: «Mi iniquidad es muy grande». (1) Saul confesó su culpa al Profeta

---

(1) Gen. IV, 13,

Samuel diciendo: «He pecado». (1) David reconoce apenadísimo que ha faltado y exclama humildemente: «Peccavi, et malum coram te feci». (2) San Pedro reconoce sus culpas y las llora amargamente. (3) Judas, no pudiendo resistir los remordimientos de conciencia que lo devoraban, arroja desesperado los treinta dineros en el Sanhedrín, añadiendo con despecho: «He pecado entregando la sangre inocente». (4) En los Hechos de los Apóstoles leemos que muchos de los que habían creído, venían denunciando y confesando sus actos». (5) En los primeros siglos del cristianismo, muchos cristianos se confesaban públicamente. San Agustín nos da un testimonio perenne de su profunda humildad, publicando a los cuatro vientos sus *Confesiones*. Bien sabido es que Rousseau publicó también con cínico desenfado sus famosas *Confesiones*, aunque lo hizo para glorificar el crimen y pasar a la posteridad como un hombre singular y extraordinario. Observad de paso la enorme diferencia que media entre unos y otros. Todos dijeron: *he pecado*, pero no todos fueron justificados, por que fueron distintas las miras. S. Agustín se humilla y se rehabilita; mas el cínico Ros-

---

(1) II Reg. XII, 13.

(2) Pslm. 50.

(3) Luc. XXII, 62.

(4) Math. XXVII, 4.

(5) Act. Ap. XIX, 18.

sean intenta justificar sus crímenes. Ambos tienen distintos puntos de vista; mas los dos obedecen al mismo secreto impulso de comunicarse. La prensa nos dice todos los días que muchos criminales, a quienes especiales circunstancias pudieran dejar impunes, se presentan a las autoridades diciendo: *Yo soy el delincuente*. Aun en las religiones falsas vemos que se ha practicado la confesión de un modo o de otro. «Había en los misterios de Baco y Adonis, dice el docto Guillois, sacerdotes encargados de oír las confesiones, los cuales llevaban una llave colgada a la espalda, símbolo del secreto que debían guardar. En Samotracia precedía a los sacrificios expiatorios la confesión hecha al purificador. Plutarco nos presenta a Marco Aurelio y al general lacedemonio Lisandro confesándose con el hierofante. En la mayoría de los pueblos de Grecia y Asia las personas agitadas por remordimientos de conciencia, se sometían al examen del *oidor*; el cual, previo juramento de ser virtuosos en lo sucesivo, los despedía con dos palabras egipcias que significan: *velad y sed puros*.» (1)

No hay para que aducir más textos. Con todo, aun hemos de ver más clara la necesidad que el hombre tiene de buscar alivio a sus pesares. Ahondemos un poco. El alma necesita de un ór-

---

(1) Beneficios sociales de los sacramentos. Lasagabaster. Sevilla, 1890.

gano físico para relacionarse con el mundo externo que lo rodea, y ese órgano es el cerebro. El alma por medio del cerebro obra sobre el organismo en general, y el organismo por medio del cerebro obra también sobre el alma. Nadie ignora que muchos enferman a consecuencia de un susto; otros por pérdidas de seres queridos; algunos por reveses de fortuna, y son muchos los que se marchitan y son víctimas de profundas melancolías, por no poder conseguir una ilusión pasajera. Todo esto es una prueba palmaria de la influencia que tiene lo mental sobre lo físico. Ocurre muchas veces, que sólo con recapacitar sobre una acción mal hecha, o sobre palabras inconvenientes dichas en el acaloramiento de una discusión, es suficiente motivo para fatigar el cuerpo y ocasionar la falta de apetito y la pérdida del sueño. ¿Quién no ha sentido en su vida algunos de estos fenómenos? Hay acciones que, ora sea por la gravedad que entrañan, ora por las circunstancias que las han acompañado, quedan en el alma profundamente clavadas, ejerciendo perniciosa influencia sobre el espíritu. Voy a poner un simil que pocas veces se empleará con mayor exactitud.

Una espina clavada en un dedo entorpece sus movimientos, entabla ruda lucha entre la naturaleza y el cuerpo extraño, llegando a producir tal estado febril, que altera las funciones del organismo. Una espina clavada en el espíritu in-



fluye en la vida de tal modo, que su acción, aunque lenta y silenciosa, es letal, pues, merced a su influencia, el organismo languidece, el cuerpo sufre y todo el ser se debilita y enferma. Ahora bien: sacad la espina del dedo y recobrá sus funciones. Del mismo modo, extraed las espinas del alma y el individuo adquirirá de nuevo vigor y lozanía. Desgraciadamente ocurre, que todos se dan cuenta de la espina que se clavaron en el dedo; pero son muy pocos los que se la dan de las que se clavaron en el alma. Muchos decaimientos del organismo que paulatinamente lo depauperan y corroen; las molestias sin cuento de obscura sintomatología, los penosos estados neurasténicos etc., pocas veces se consideran causados por espinas o cosas, que a manera de cuerpos extraños, permanecen clavados en el espíritu, y, sin embargo, ellas son las causas verdaderas de esos fenómenos. Estos son los llamados estados subconscientes.

Según las modernas enseñanzas psicológicas, existe la subconsciencia, lugar del espíritu, donde permanecen almacenadas las ideas, los recuerdos, los sucedidos, sin que el individuo se perciba siempre de su permanencia, y cuando los recuerda la memoria y por su índole son reprobados por la conciencia, provocan alteraciones en el organismo que se traducen en enfermedades, desconocidas las más de las veces. De creación reciente es la escuela llamada del *freu-*

*dismo*. El doctor Freud cura a sus enfermos sometiéndolos al método de *expresión mental*. Este método consiste en someter al enfermo a una serie de preguntas y conversaciones, en las que el enfermo relata cuantos actos, más o menos reprobables, cometió en su vida, y una vez que el enfermo lo ha contado todo, hasta los actos más íntimos y vergonzosos, queda curado. Mas, no se crea que estos efectos son una nueva revelación del doctor Freud, porque tiempo hace que la Iglesia lo tenía puesto en práctica (1) apens hay quien no conozca la debilidad de que venimos hablando; por eso son muchos los que, cegados por la soberbia, no se atreven a negar la necesidad de la confesión, sino que dicen como para justificarse: *Yo me confieso con Dios, solo, en mi aposento, y no con un hombre como yo*. Dudamos de la veracidad de esas palabras, y aunque fueran verdaderas, no serían eficaces. A esa pretendida confesión no sigue ni ha seguido jamás el arrepentimiento. Los que así confiesan, no dejan el mal hábito adquirido, ni devuelven los bienes usurpados, ni rompen los lazos de la carne, ni se corrigen de sus inveteradas costumbres, que es uno de los principales fines de la confesión. No, a m, no confiesan con el verdadero Dios. ¿Sabéis con quién confiesan?

---

(1) «La confesión y la psiquiatría moderna» por el Padre Ruiz Amado.--Barcelona--Libr. Aviñó-1917.

Pues lo diré con ruda franqueza, ya que el sacerdote debe hablar claro y alto cuando sea necesario, a imitación de San Juan Bautista. Se confiesan con el camarada de sus placeres a quien manifiestan sus secretos, sin tener en cuenta que serán delatados cuando les falte dinero para convidar. ¿Sabéis quién es el confesor del hombre de alta posición social? El vil adulador a quien comunica cuanto hace o piensa hacer. ¿Queréis conocer al confesor del hombre impuro que gasta en orgías su salud, sus bienes propios y acaso también los ajenos? Pues les diré, que es la mujer descocada y exigente, que, con bajezas y zalamerías, roba a los maridos infieles las joyas de su madre, el amor de su esposa, el oro de sus hijos, los secretos más sagrados del hogar, el honor de la familia, y siembra la discordia entre los cónyuges, reinando con increíble despotismo sobre el cuerpo, el alma y los bienes del infeliz amante. Y todo esto, ¿para qué? Para que el día menos pensado se rompan aquellos frágiles lazos de la carne, y declare con cinismo toda su vida culpable.

Como se ve, la confesión es una necesidad imperiosa del hombre, que de un modo o de otro la ha practicado siempre; pero no hay duda que aquellos que se apartan del redil de la Divina Pastora equivocan la elección. Presentemos esta cuestión bajo otro punto de vista. Demos a las almas pastos más saludables que las

regeneren, les curen sus llagas, las sanen y den vida vigorosa y fuerte. Para eso vino el Pastor de las almas: «*Ut vitam habeant, et abundantius habeant.*» Confiesen sus miserias, pero en la forma y manera prescritas por Jesucristo, cumpliendo así un precepto suyo, y verán el sin número de ventajas espirituales y materiales que obtienen. Veámoslo brevemente:

## I I

Sobre la presión moral y las imperiosas necesidades del alma y del corazón humano, fundó Jesucristo la confesión sacerdotal. Con razón dijo el célebre conde de Maistre: «No hay en la Religión Católica un sólo dogma, ni una sola institución que no tenga sus raíces en las más hondas profundidades del alma humana.» (1) Confieso que hay pocas cosas en la Iglesia de Dios que me causen tan profundo respeto y admiración como el sacramento de la Penitencia. Un día dijo Jesucristo a un pobre pescador: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.» (2) Han pasado veinte siglos; el poder, la ciencia, las pasiones de los hombres la han combatido con saña para derribarla, y la his-

---

(1) Le Pape, Libr. III, cap. III.

(2) Math. XVI. 18.

toria manifiesta que no la han movido un ápice. La cátedra de San Pedro existe incólume. No puedo resistir al asombro que me causa un hecho tan prodigioso y me digo: Al crear Dios al Papa puso en el mundo un monumento sublime de su divinidad. Pues bien: esta obra asombrosa no me admira tanto como el sacramento de la confesión; porque para instituir el sacramento de la Penitencia se necesitaba hacer dos cosas humanamente irrealizables como son: *crear al confesor y crear al penitente*. Las dos cosas fueron creadas, y las dos existen dando ópimos frutos. Esto es más grande de lo que a simple vista parece.

Con las palabras más categóricas y precisas confirió Jesucristo a los apóstoles y sus sucesores en la serie de los tiempos, la facultad de perdonar o no perdonar los pecados, imponiendo a toda alma bautizada la obligación de confesar sus faltas al sacerdote. Este altísimo ministerio se dignó ejercerlo nuestro Salvador, perdonando a infinidad de pecadores durante su predicación, entre otros, al paralítico, a la mujer adúltera, a la Magdalena y al Buen Ladrón. Después de resucitado se aparece a los apóstoles y les dice con solemnidad divina: «La paz sea con vosotros. Como el Padre me envió, así yo también os envió». Dichas estas palabras, sopló sobre ellos diciéndoles: «Recibid el Espíritu Santo. A los que perdonéis los pecados,

perdonados les serán; y a los que los retuviéseis, les serán retenidos.» (1) Son precisamente las palabras que el Obispo dice a los presbíteros el día de su ordenación sacerdotal. Confieso con toda ingenuidad, que no sé expresar la rara y profunda emoción que siente el alma en aquellos instantes. ¿Quién podrá decir, exclama Sauvé, el contacto misterioso de Jesús con el alma sacerdotal en tan solemnes momentos? (2) Ya está ungido con el óleo santo; lleva en sí un poder que no tienen los más poderosos del mundo. Puede perdonar los pecados. Al imperio de sus palabras descende el Hijo de Dios a sus manos, por frágiles y miserables que ellas sean. No hay misión en la tierra tan alta y sublime como la suya, pero tampoco la hay tan delicada y escabrosa.

Para llenarla, según el querer divino, es preciso reducir a polvo el corazón del hombre, tan egoísta y apasionado, tan bello y horrible a la vez. Es preciso que ame sin amar, que sea al mismo tiempo de fuego y de hielo. De fuego, para caldear a las almas en el fuego del amor divino; de hielo, para no perecer en el peligro. Pues bien; todo esto se lo dará Dios del modo más cumplido. «Os daré, dice por Ezequiel, un

---

(1) Joan. XX, 21 et 22.

(2) Sauvé, El Cor. de Jesús, tom. I, pág. 315.

corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros; y quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré un corazón de carne.» (1) Esto es, un corazón misericordioso, compasivo, blando. Un corazón al que nada le pueda fatigar, ni los crímenes, ni las vulgaridades, ni las repeticiones de las mismas cosas. Un corazón vigoroso, denodado, que no lo arredren los sufrimientos, ni los peligros, ni la muerte misma; que deje sus negocios, sus placeres, su familia; que ame del mismo modo al rico que al pobre, al anciano que al joven, al alma del asesino como a la de un santo; que descienda al fondo de la prisión de un condenado a muerte, igual que suba las gradas de un trono para salvar la de un rey. Un corazón, en fin, muerto del todo al mundo y a sus vanidades, y que viva escondido con Cristo en Dios, como San Pablo decía a los colosenses. (2) Y ved que esta transformación admirable se ha hecho. ¡Ahí está la historia que no me desmienta! ¡Cuántos, cuántos sacrificios han hecho los sacerdotes por dar pastos espirituales a las almas! Recordad, para no salir de nuestra patria, el apostolado de San Lorenzo, de San Vicente mártir, de Osio, San Vicente Ferrer, Francisco Solano, Francisco Javier, José Calasanz, Beato

---

(1) Ezch. XXXVI, 26.

(2) Col. III, 3.

Diego de Cádiz, P. Claret, entre miles y miles que pudiera citar. Recordad la labor de los misioneros y de los confesores. Es imposible bosquejarla siquiera en un sermón. ¿Quién podrá contar la historia gloriosa del confesonario? ¡Cuántas lágrimas ha enjugado, cuántas conciencias ha calmado, cuánto oro ha restituido, cuántos enemigos ha reconciliado, cuántas gracias ha derramado sobre la tierra! ¡Oh, bendito sea mil veces el santo sacramento de la Penitencia! Pastora divina de almas: ayúdanos a dar gracias al Buen Pastor por habernos dado tan saludables pastos.

Además de esto, *había que crear al penitente*, y lo crea; pero de un modo tan maravilloso que sorprende y admira. Al penitente le manda, ¿quién lo diría?, le manda que se arrodille delante de un hombre pobre, sencillo, sin genio, sin gloria, que muchas veces será inferior a él, y le abra de par en par su corazón, y le manifieste todas sus culpas; y tal fuerza y virtud dará al penitente, que aquello que oculta a sus enemigos, lo que no revela a su esposa, ni a los hijos, ni a nadie; aun aquello cuyo solo recuerdo le sonroja, lo dirá de rodillas al confesor. Además, nadie puede exceptuarse de este mandato. Es una ley que hemos de cumplir todos por igual, dando al alma el alimento que necesita para que salga del estado de la culpa, y recupere la gracia perdida. Por tanto, han de confesarse *todos*



*y de todo*: el sabio, el ignorante, el noble y el plebeyo, el rico y el pobre, el religioso, el sacerdote, el Obispo, el Papa, hasta las almas más encumbradas en la virtud, tendrán que postrarse a los pies de un hombre y decirle humildemente: ¡Padre, he pecado! Soy un miserable, un sepulcro blanqueado, un juguete de mis pasiones, un monstruo de iniquidad, un pobre pecador. He aquí lo que era preciso hacer, y lo que hizo Jesucristo sin contemplaciones de ningún género, sin habilidades; es decir, de la manera que más fácilmente parece que debía producir el fracaso.

Esta es la ley: ley dura y sangrienta al parecer; pero no lo es, dice el Espíritu Santo: «*Mandata ejus gravia non sunt*». (1) Y Jesucristo afirma que: El yugo que impone es suave, y la carga ligera. (2) Pues si es verdad que el hombre se arrodilla delante del confesor, oprimido por el temor y la vergüenza, también lo es que se levanta consolado, radiante, lleno de santa emoción, sintiéndose otro hombre. *Por el poder altísimo que he recibido de Dios, yo te absuelvo de todos tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Levántate; tus pecados se te han perdonado. Vete en*

---

(1) Ep. 1.<sup>a</sup>, Joan V, 3.

(2) Math. XI, 30.

paz. ¿Quién es, a m, quién el que después de haber oído estas palabras consoladoras y solemnes, no ha sentido que el alma y el corazón se le han inundado de alegría inefable? No hay felicidad, ni paz, ni bienestar en el mundo, que pueda compararse con la alegría que siente un alma en gracia, después de haber recibido la absolución de todos sus pecados. Nada hay comparable con la santa libertad de espíritu que proviene de la tranquilidad de la buena conciencia. ¿Qué, lo duda alguien? Pues póngalo en práctica, y verá como pronto siente tan maravillosos efectos. Mas, no conviene olvidar, que el penitente debe arrepentirse de todos sus pecados y arrojarlos del alma, y que para esto no hay más que un medio: la confesión. Es algo parecido a lo que ocurre con la espina de que antes hemos hablado. Arrancad la espina del dedo, y recobraréis la salud. Arrancad las espinas del alma, y recobraréis la paz ofrecida por Dios a los hombres de buena voluntad. Con razón se ha dicho que la confesión es una la de las grandes fuerzas de la Iglesia. Es la diadema del sacerdote que lo consagra rey y padre de las almas; es la victoria del hombre sobre sus pasiones.

Notad otra ventaja de la confesión. La sociedad tiene dos tribunales, el de la magistratura y el del honor. El de la magistratura vela por la sociedad, para que los débiles no sean víctimas de los más fuertes. El otro se mueve con resortes

que no siempre puede aceptar la Iglesia. Generalmente hablando, sus leyes son terribles, y su fallo tiene a veces las más funestas consecuencias. ¡Ay de aquel a quien dicho tribunal descalifique! Uno y otro tribunal castiga, pero no rehabilita. En el tribunal de la penitencia se perdonan todas las culpas externas y hasta los pensamientos más ocultos, quedando el hombre completamente limpio a los ojos de Dios. Acaso el mundo señale con el dedo a algunos de esos culpables, diciendo: *¡Miradle, ahí va; es un infame, un miserable!* En cambio, la Iglesia, madre piadosa, una vez que el sacerdote lo ha perdonado, dice: *No es un canalla, es un santo.* Ciertamente, pecadores fueron David, San Pedro, San Pablo, la Magdalena, María Egipciaca, Margarita de Cortona, el Beato Bernardo de Corleón, y miles y miles más, a quienes el mundo sin entrañas proscribió; mas Jesucristo a todos les abre los brazos, como Padre amoroso, y los llama con voz dulcísima hacia sí: «Puesto que el mundo no os quiere; ya que os tilda con el dedo, os repudia y arroja de la sociedad», venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré». (1) Y a esas almas ya purificadas por la penitencia, y que por añadidura han visto los amargos frutos que da al mundo, ¿qué les importan sus juicios?

---

(1) Math. XI, 28.

Si Deus pro nobis, dirán con San Pablo, quis contra nos? (1)

No obstante las ventajas espirituales y materiales que ofrece este sacramento, tiene contra él enemigos formidables. ¡Bien sabe Satanás lo que se hace! Todo se ha sublevado, h. m., contra el confesonario; el furor de los impíos, el desdén, la burla, la sátira, la calumnia. No es extraño; tiene en contra, a más de los incrédulos, a los ladrones, adúlteros y sensuales de todos los tiempos. No hay literato, ni falso sabio, ni poeta, ni novelista que no lo combata y declare incompatible con la marcha del progreso actual; todos disparan sus dardos contra tan santo y saludable sacramento, y ¡oh Providencia admirable! resiste impertérrito los ataques, triunfa de todos sus enemigos, y se establece en todos los climas, en todas las ciudades, en todos los países civilizados donde llega la luz de la fe. Apenas hay ciudad ni tugurio donde no se hayan sentido sus saludales efectos, que, a manera de bálsamo, van curando las llagas sociales y robusteciendo el espíritu. Nadie negará que su triunfo es soberano; ciego ha de ser quien no vea que pasa por todas partes haciendo bien. «Pertransiit benefaciendo». (2) La confesión es el mayor freno de las sociedades, y la mayor garantía

---

(1) Rom. VIII, 31.

(2) Act. X, 38.

del orden social. Lo que no puede la filosofía, incapaz de moralizar a un barrio, lo que no pueden los gobiernos con sus máquinas guerreras y fuerzas de represión, lo puede el confesonario.

Por tanto, confesemos, si queremos pueblos sobrios y sumisos, y no sociedades egoistas dispuestas a la sedición y al crimen. En el confesonario se forman los hijos respetuosos, los esposos fieles, las madres tiernas, los socios formales, las ciudades felices. Demos, hermanos míos, un director al alma, ya que damos un médico al organismo, un abogado a los negocios, un sastre o una modista al cuerpo. Confesemos con dolor y propósito firme, universal, dispuestos a arrancar del alma los vicios y plantar las virtudes.

¡Pastora de las almas, bendita seas mil veces por el pasto saludable que proporcionas a tus ovejas! Ruega por nosotros pecadores, míranos con ojos campasivos para que siempre sepamos aprovecharnos de tus cuidados de Pastora vigilante. Alcánzanos que seamos ovejas dóciles a los silbidos del divino Pastor, y que nunca nos apartemos de tu redil. «Sonet vox tua in auribus meis.» «Pasce hoedos tuos juxta tabernacula pastorum». (1) Venga ya el reinado de tu santísimo Hijo para que no haya más que un solo rebaño y un solo Pastor que rija con vara de

---

(1) Cant. 1, 7.

equidad y de justicia. Así serán los soberanos justos, los magistrados equitativos, la autoridad sin despotismo, la libertad sin licencia, los súbditos fieles, los amos compasivos, y todos, teniendo esa vida saludable y próspera que nos trajo el Pastor de las almas, gocemos días felices en la tierra, y luego tengamos la dicha de verte en el cielo por eternidad de eternidades. Amén.



## La Eucaristía y la Divina Pastora

---

Qui manducat meam carnem, et bibit  
meum sanguinem, in me manet, et ego in  
illo. Joan, VI, 57.

Dios se definió a sí mismo cuando dijo a Moisés: «Yo soy el que soy. El que es me ha enviado a vosotros». (1) No es raro ver en la historia a muchos hombres que han querido ser, y, obedeciendo a un fuerte impulso de su alma, erigieron soberbios monumentos, procurando así immortalizar sus nombres. Nadie podrá negar que en este sentido se han hecho cosas admirables en todos los tiempos. Los Césares levantaron en Roma suntuosos templos, arcos triunfales, el Coliseo, y no sé cuantos monumentos más, cuyos restos artísticos andan diseminados por la histórica capital romana. En Egipto se fundan ciudades, se levantan palacios y templos que por sus grandezas y suntuosidades,

---

(1) Exod. III, 14.

más parecen fábulas que realidades. Recordemos los jardines colgantes de Babilonia, el Coloso de Rodas, la Opera de París, la estatua de la Libertad de Nueva-York, entre otras obras que pudiéramos citar, como prueba de lo que venimos diciendo. Pero notad que el tiempo pasa con vertiginosa carrera, destruyendo a su paso por ley inexorable y humillante, cuanto la soberbia humana puso en la tierra como señal de triunfo. Babilonia pasó con su poderío, Egipto con sus reyes y sus grandezas, Nínive con su pompa, Menfis con sus sacerdocios, Jerusalén con sus profetas y su templo, Atenas con sus heroes y sus artes, Roma con los despojos del mundo, porque nada está firme sino Dios, como afirma el profeta David: «Ellos perecerán, mas tú permaneces siempre»; (1) todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la ola soberbia de los mares en la leve arena de la playa.

Jesucristo vino del cielo a la tierra, y antes de partirse de este mundo al Padre, quiso dejarnos también un monumento y un recuerdo dignos de El. Su monumento es un patíbulo, su recuerdo el Santísimo Sacramento. El patíbulo es la obra más grande, la más sublime, la más útil y necesaria de cuantas se han inventado, la obra maestra de las obras maestras. Yo admiro en las

---

(1) Plsm. CI, 27.



obras de los hombres el esfuerzo de su poderosa inteligencia, y los rasgos del genio que brillan en ellas a manera de antorchas; con todo, en el frontispicio de esos monumentos, salvo honrosa excepción, no se leen más que estas palabras: *Orgullo, rebelión, concupiscencia*. La mayor parte de esas obras están amasadas con lágrimas y sangre, y así no pueden formarse los pueblos. No es eso, no, lo que el género humano necesita. En cambio miro al Crucifijo y ved ahí lo que leo: *Humildad, abnegación, obediencia, amores*. Es a. m., lo que el mundo necesita. Al hombre egoísta, al hombre orgulloso, sin corazón, sin misericordia, insubordinado, vicioso, altivo, a ese lo encontramos por desgracia con harta frecuencia por las calles. Mas, volved los ojos y mirad a Jesús clavado en un palo infame. Ese que está ahí crucificado es el Hijo de Dios, el Verbo consustancial al Padre por quien fueron hechas todas las cosas, la luz del mundo, el Santo de los santos, el *único Maestro* que viene a salvar el mundo y hacer una gran revolución en la moral, en las ciencias y en las artes, cual nadie jamás la vió; pero no derrama más sangre que la suya propia. El monumento de la cruz es irresistible, porque en él murió Jesús de amor. Esto es poco; muere por amor del hombre. Todavía más: recibe la muerte de manos de aquellos a quienes amaba y por los cuales moría. De este modo tan sublime y divino, *su muerte fué a vez un perdón*

*y un rescate.* Dios tenía que amar así, hasta la pasión, hasta la muerte; hasta la locura de la cruz, hasta quedarse sacramentado por los hombres para ser nuestro alimento; y quiere que los hombres le amen hasta la pasión, hasta la muerte, hasta la locura de la cruz; y aunque a primera vista parezca un absurdo, imposible de realizar, de hecho lo han amado y lo aman, mucho más si se quiere, desde que la humanidad se alimentó con el cuerpo y la sangre de Jesucristo, pan de vida eterna. La historia de todos los siglos nos dice que hubo ancianos, adultos, y hasta niños tiernos, que despreciaron la vida gallardamente, muriendo como heroes con la sonrisa en los labios por amor de Jesús. Hoy mismo derraman generosamente su sangre en Méjico un crecido número de valerosos confesores de Cristo, que prefieren morir, antes que renegar de su fe.

Ciertamente, estos actos de heroismo no pueden hacerse solamente con las fuerzas humanas; pero Aquel que los pide sabe dar las gracias por modo maravilloso, para que lleven a cabo obras tan bellas. ¿Sabéis como? Pues, oid: Jesucristo que es la fuente de todas las gracias, se queda con nosotros sacramentado bajo los accidentes de pan y vino, para que no desfallezcamos en la dura jornada de la vida. ¿Qué necesitáis, almas redimidas con mi sangre, para seguirme?, ¿fortaleza, abnegación, castidad, amor puro? Pues tomad y comed, este es mi cuerpo.

*Yo soy la fortaleza, la castidad, el amor, y: El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él.* Pero notad, a mí, que aunque Jesucristo está en la Eucaristía vivo, real, en estado glorioso como está en los cielos, conserva en sus pies y manos las llagas preciosas que sufrió por nuestro amor. ¡Ah! no podemos mirar al Crucifijo sin recordar la Eucaristía, sello de su divino amor. Ni podemos comulgar sin tener presente el sacrificio del Calvario. Es precisamente lo que desea nuestro Redentor: Que recordemos su pasión y muerte, a fin de que nos sirva de acicate, y sigamos sus huellas, como enseña el apóstol San Pedro. (1) Siempre que los sacerdotes damos la sagrada Comunión, decimos estas palabras: *¡Oh sagrado convite, en el que Cristo es comido, se recuerda su pasión y la mente se llena de gracias!* Sí, de gracias, de luz, de energías, para hacer frente a los enemigos del alma y no desmayar en la lucha. No es extraño que así ocurra: porque 1.º *La Eucaristía es alimento de las almas.* 2.º *Dicho alimento nos viene por medio de la Divina Pastora.* Es el asunto que ocupará breve rato vuestra benévola atención.

Jesús mío sacramentado, pan celestial bajado del cielo para alimentar a las pobres ovejas: manifiéstanos los tesoros ocultos en ese divino Sa-

---

(1) I Petr. II, 21.

cramento de amor. Pastora María, Madre de la gracia; tú que alimentaste con tus virginales pechos al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, envíame de lo alto un rayo de luz vivísima que me inunde e inflame en el fuego que trajo a la tierra tu Hijo adorable, para que yo, a mi vez, lo propague a mis oyentes. Reverentes y humildes te lo pedimos, saludándote con el ángel.

Ave María.

I

TEXTO UT SUPRA

El hombre es un compuesto de alma y cuerpo. Hay por tanto en él dos sustancias, dos vidas ligadas por modo maravilloso, la vida espiritual y la vida material, la mortal y la inmortal, la terrestre y la divina, el cuerpo y el alma. Una y otra deben alimentarse con alimento acomodado á su naturaleza, para nutrirse y conservar sus respectivas existencias. En cuanto a la vida material, Dios que hace todas las cosas con orden admirable, que da lo necesario, pero que no abunda en lo supérfluo, ha dado al hombre una variedad asombrosa de manjares y frutos, a cual más sabrosos y confortables, para que no desfallezca y viva. El Padre celestial que viste a las aves de plumas y cubre las praderas de lirios y de flores, manda al rocío y a la lluvia que caigan sobre la tierra y la fertilicen, para que en

tiempo oportuno, los campos se llenen de frutos riquísimos y doradas mieses. ¡Oh Dios mío, cuán admirable eres en tu sabia Providencia, de qué modo tan misericordioso haces salir el sol para los buenos y los malos, y qué bien manifiestas que no desechas las obras que salieron de tus manos, aun cuando nosotros las desfiguramos con nuestros pecados!

No obstante esta Providencia divina, el hombre arrastra desde que nace una cadena ominosa y con ella camina sin detenerse hacia la muerte que llega infaliblemente, porque escrito está: «Que el hombre ha de morir una vez.» Ahora bien: si para alimentar y regalar a la carne flaca que al fin ha de perecer y convertirse en polvo, hace tales maravillas, ¿qué hará para alimentar a las almas que son eternas *ab aevo*, que arden en deseos nobilísimos de volar a las regiones infinitas de lo inmortal, y tienen hambre y sed insaciable de Dios? ¿Qué hará, digo, por esas almas que buscan a un Dios con un corazón como el nuestro, con una carne como la nuestra, en quien esté vinculado por modo maravilloso y divino cuanto hay de bello y esplendente en los cielos y de atrayente en la tierra? ¿Qué hará, repito, por las almas que desean poseer a un Dios que sea la misma hermosura; más poderoso que todos los reyes, más sabio que todos los sabios, más rico que todos los grandes de la tierra, más santo que todos los

santos; que no muera, ni nadie lo pueda arrebatarse, sino que sea la vida, *la misma vida*? Porque es un hecho bien probado en la historia, que la humanidad se ha agitado siempre en locas convulsiones de vida y de placer, sin que haya podido nunca satisfacer sus anhelos ni al pie de los dólmenes celtas, ni en las aras de los dioses lares, ni ante las pirámides de Egipto, ni entre las esfinges babilónicas, ni ante los ídolos romanos, ni con la cultura griega, ni en fin, con nada de lo criado. El rey Asuero dió un convite que duró más de 180 días, y fué tal el lujo y esplendidez que desplegó el monarca, tan extraordinarias fueron las circunstancias con que lo presentó, que, a no ser por la autoridad de la Sagrada Escritura que lo cuenta, más lo tendríamos por fábula que por realidad. Magníficos fueron sobre toda ponderación los banquetes y las orgías de los emperadores romanos, presentados con refinada ostentación, según cuentan los historiadores y los poetas; y, ¿qué? Aquello pasó rápidamente, las almas quedaron vacías, y mal de su grado, tuvieron que decir con Salomón: «*Todo es vanidad de vanidades*». (1).

Para nutrir la vida espiritual de Adán inocente, el mismo Dios, que es manjar de los espíritus angélicos, descendía en las áuras de la

---

(1) Eccles. I, 2.

tarde al Paraíso, entre cuyas florestas embalsamadas, recreaba y alimentaba el alma del primer hombre con divinas comunicaciones. Rotas las relaciones del hombre con Dios por el pecado, el Verbo eterno deja las noventa y nueve ovejas en el cielo y desciende a la tierra para salvar a la que había perecido de la casa de Israel. El, que es espíritu y vida, derrama su savia divina por todas las arterias de la humanidad, de hombre en hombre, de siglo en siglo, renovando la faz de la tierra, dando a comer su cuerpo y a beber su sangre preciosa. Un año antes de instituir el Santísimo Sacramento dijo en Cafarnaúm a las turbas que le seguían: «Os gloriáis de que vuestros padres comieron el maná en el desierto milagrosamente. Es verdad que lo comieron, pero murieron». «Yo os daré un pan, y el que lo coma vivirá eternamente. Yo soy el pan que descendió del cielo. Yo soy el pan de vida eterna. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna». (1) ¡Qué claridad, qué luz hay en estas palabras tan desprovistas de poesía y de retórica! Los judíos se maravillaron del poder de Jesucristo al ver que dice a Lázaro con autoridad suprema: *¡Sal de la tumba!*; y Lázaro sale al punto fuera. *Mujer, estás curada;* y en aquel instante queda sana. Que al mar embravecido le

---

(1) Joan, VI, 51.

manda que cese en su furia, y momento queda en completa calma. Mas al instituir el Santísimo Sacramento asombra al mundo haciendo gala de su poder omnipotente, pues toma en sus santas manos un poco de pan y un poco de vino, y dice con tanta majestad como sencillez: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre:* y en el acto las sustancias del pan y del vino se convierten en su carne y en su sangre. «Ipse dixit et facta sunt, ipse mandavit et creata sunt. (1) Y cosa rara; la humanidad ha creído en estas palabras, ha tomado el cuerpo y la sangre de Jesucristo, y se ha transformado. Hasta entonces estaba como un hombre famélico, sediento, enfermo, cayendo lastimosamente en el lodo de las más bajas pasiones; pero una vez que se alimentó con el manjar eucarístico, cambió de fisonomía, tomando un no sé qué tan dulce, noble, generoso, grave, que no se parece a nada de lo que le había precedido. Jesucristo dijo que había venido para poner fuego a la tierra, y que deseaba que ardiese. (2) El fuego convierte en sí a todas las cosas que se unen a él, destruyendo primero lo que en ellas les es contrario, y comunicándoles sus cualidades y perfecciones. ¿Qué cualidades y perfecciones comunicará a las criaturas *Aquel* que es todo fuego, amor y bondad?

---

(1) Pslm. XXXII, 9.

(2) Luc. XII, 49.



«Vendrá su Espíritu y renovará la faz de la tierra».

En el mundo, a m., hay dos vertientes distintas, completamente opuestas en sus doctrinas y en sus formas sociales; entre esas dos vertientes se alza una cruz, y al pie de esa cruz un cáliz que conmemora la pasión del Redentor. Diríase que es el centro de la Iglesia, el sol que ilumina al mundo, el árbol de la vida que tiene sus raíces en la tierra, y toca con sus ramas el cielo. ¿Quién ha dado fortaleza a las vírgenes para que todo lo abandonen y se sacrifiquen por amor de Jesús crucificado? ¿Quién ha hecho a los mártires, a los monjes, a los penitentes, a los apóstoles de todos los tiempos? Preguntad a San Lorenzo, a Santa Inés, a San Francisco, a San Pascual, a San Francisco Xavier, a Teresa de Jesús, a San Francisco Solano, al P. Claret, y ellos os mostrarán el Sagrario, como lo muestra la matrona del célebre cuadro de Rafael sobre la disputa del Santísimo Sacramento que se conserva en el Vaticano.

Ciertamente, el Dios de la Eucaristía es la vida del alma, el que la rejuvenece y la conforta desde que entra en el mundo, hasta que sale de él. ¿Quién nos da la vida divina, haciéndonos hijos de Dios con el agua del Bautismo? El Dios de la Eucaristía. ¿Quién nos arma caballeros y nos da fortaleza para luchar denonadadamente con los enemigos del alma, y

vencer las pasiones bravas y pujantes, sobre todo, en los días borrascosos de los años juveniles cuando todo se ve de color de rosa? ¿Quién? El Dios de la Eucaristía. Y cuando el hombre cae en el abismo de la culpa herido de muerte, y separado del cielo por una distancia inmensa, que no puede salvar por sus propias fuerzas, ¿quién lo saca de aquella sima? El Dios de la Eucaristía. ¿Quién hace en el sacerdote esa transformación soberana que lo convierte en apóstol de Cristo y su vicegerente en la tierra, arrojando penalidades sin cuento? El Dios de la Eucaristía. ¿Quién eleva al rango de sacramento la solemne promesa que se dan los esposos, cuando van a engarzar sus corazones para fundar una familia? ¿Quién bendice aquella unión y santifica aquellos lazos, y hace próspero y feliz el hogar sujeto a tantas vicisitudes? El Dios de la Eucaristía. Y cuando llega el momento supremo de partir de esta vida para comparecer ante el tribunal inapelable del divino Juez, ¿qué manjar se nos da para hacer aquella jornada de tan terribles consecuencias? El Viático, el Dios de la Eucaristía. ¿Quién, en fin, sella nuestros labios y unge nuestros sentidos con el óleo santo de la Extremaunción, que obra maravillas en el alma y en el cuerpo? El Dios de la Eucaristía.

Acaso alguno me pregunte: ¿De qué manera se introducen esas virtudes en el alma por medio de la Eucaristía? Y yo a mi vez interrogo: ¿vo-

sotros coméis pan y bebéis vino, y os alimentáis: ¿cómo introducís las fuerzas, el vigor, la inteligencia, el ardor en el cuerpo y en el alma? Yo os digo que cuantas objeciones me presentéis contra el alimento divino, otras tantas os devolveré contra el alimento corpóreo. Me alimento de la tierra y me nutro del cielo porque soy hombre, pero: «El cuerpo vuelve a la tierra de donde salió, y el espíritu sube al cielo de donde descendió», dice el Espíritu Santo. (1)

«Yo soy el pan de vida»; no de la vida fugaz y transitoria, sino de la vida verdadera. Cristo, dice A. Lápide (sobre el vers. 59, cap. VI de San Juan) que se llama a sí mismo *pan bajado del cielo*, no descendió a la tierra en cuanto hombre, sino en cuanto Dios, que siempre está presente a El asistiéndole, y le comunica su propia vida. Y ¿cómo podrá morir aquel cuyo alimento es la vida? Acercáos, cristianos, a Jesús sacramentado y saciáos, porque es pan; acercáos a bebed, porque es fuente; acercáos y seréis iluminados, porque es luz; acercáos a El y seréis libertados, porque donde está el espíritu del Señor, allí está la libertad; acercáos a El y seréis absueltos, porque es remisión de pecados».

¡Qué admirablemente llena nuestro dulcísimo Jesús en la Eucaristía todos nuestros deseos! Sin embargo, es preciso confesar que el mundo está lleno de hambrientos, que dicen como el hijo pró-

---

(1) Eccles. XII, 7.

digo: *Fame pereó*. ¡Qué triste verdad, h m, es ésta! Muchos mueren de hambre, porque, como el hijo pródigo, han abandonado la casa paterna donde todo era abundancia, amor y grandeza. Mueren de hambre, porque tienen por dioses a sus vientres, y se hacen esclavos de sus vicios y concupiscencias. Mueren de hambre y de sed, porque van a beber en las cisternas rotas que no pueden contener sus inmundicias, en vez de apagar su sed en las aguas puras y cristalinas que Jesucristo prometió a la Samaritana. Mueren de hambre, porque adoran al becerro de oro, y el Dios escondido en el Tabernáculo, es un Dios desconocido para ellos. ¡Oh Jesús, esas almas redimidas con tu sangre mueren como Adán, teniendo a su alcance al verdadero árbol de la vida! Mueren porque te abandonan, porque te vuelven las espaldas, porque no te conocen. *¡Jesús mío*, te diré con San Alfonso de Ligorio, *qué pocos amigos tienes, qué pocos amigos tienes!* Mucho temo, h. m., que algún día reproche a esos hijos pródigos con estas palabras de Isaías: «Todo el día he tenido abiertas mis manos y mis pies a un pueblo incrédulo y rebelde». (1) Abiertas están sus manos y su amante corazón en el Sagrario, y, no obstante, nuestra ingratitud aun nos dice dulcemente: «Venid a Mí todos, y yo os aliviaré». «¿Qué es lo que debí hacer más de esto

---

(1) Ad. Rom, X, 21.

a mi viña y no lo hice?» (1) No olvidemos que de cien cargos que nos haga el Juez eterno, no podremos contestar a uno siquiera.

Ponderando el P. Fr. Luis de Granada la grandeza del Pan eucarístico figurado en el maná que caía en el desierto para alimentar al pueblo de Dios, dice con soberana elocuencia: «*Maná* es palabra de admiración que en lengua hebrea quiere decir: ¿Qué es esto? lo cual muy al propio conviene a este misterio, porque él es tal, que quien atentamente lo considerase, no podrá dejar de maravillarse y preguntar muchas veces en su corazón: ¿Qué es esto? ¡Qué aquella majestad infinita, que no cabe en cielos y tierra, quiere estrecharse en una hostia consagrada! ¿Qué es esto? ¡Que aquél que mora en los cielos entre los coros de los ángeles, quiere morar en la tierra con los hijos de los hombres! ¿Qué es esto? ¡Qué otra vez quiera el Señor de la majestad venir al mundo, y ser entregado en manos de pecadores! ¿Qué es esto? ¡Que aquél que es una misma substancia con el Padre y con el Espíritu Santo se quiera hacer una misma cosa con el hombre! ¿Qué manjar es éste que tanto esfuerza los corazones, que tanto alumbra los entendimientos, que tanto enciende las voluntades, que tanto purifica las almas? ¿Qué convite es éste, qué piedad es ésta, qué amor es éste,

---

(1) Isa. V, 4.

qué entrañas de misericordia fueron éstas? Ciertamente, ésta es dádiva digna de tal dador, obra de su bondad, muestra de su caridad y testimonio de su misericordia. ¡Oh pan de los ángeles, manjar de vida, esfuerzo de flaqueza, compañía de nuestra peregrinación, alegría de nuestro desierto, participación de los merecimientos de Cristo y unión suavísima de nuestro espíritu con Dios!». (1) ¡Cuánto, cuánto resplandece en este altísimo misterio el amor infinito que Dios nos tiene, y cómo se compadecé de nuestras flaquezas!

La carne está corrompida y es seductora. Pues bien; el Verbo la toma en la Encarnación de las entrañas purísimas de la Virgen María (absque fomite peccati) y hace de ella la fuente más pura de la humildad y de la castidad. La carne es enemiga del amor, porque fácilmente roba al corazón el amor que a Dios le debe. Jesucristo hace de ella un foco de amor purísimo. El hombre caído se va tras la carne seductora, la ama, lo seduce, y muchas veces lo enerva y lo vence, arrastrándolo a bajezas que sonrojan. Era preciso darle una carne purísima, impecable, libre de los desórdenes de la naturaleza corrompida; una carne, en fin, que pudiera amar sin peligro de ningún género. Jesucristo lo hace divinamente; busca como Buen Pastor a la ove-

---

(1) Citado por Sauvé, tom. I, pág. III.

ja descarriada y la llama con silbos amorosos diciéndole: Ven a Mí, ¡oh alma! soy niño blando y tierno, ámame. Soy tu Maestro, óyeme. Por tu amor estoy crucificado, imítame. Aquí están mis pies clavados, bésalos. Aquí tienes mi corazón abierto, reclina en él tu cabeza como mi Discípulo amado. ¡Aquí en la Eucaristía estoy sacrificado por ti, y soy el más hermoso de los hijos de los hombres, ámame, sin reservas, sin límites, hasta la locura de la cruz; dame, hijo mío, tu corazón! Y la humanidad amó la carne sacrosanta de Cristo con ahínco, con pasión, hasta la locura de cruz, hasta dar la vida por El. Y la besó con ansias febriles, dejando más puros sus labios y más castas las manos que la tocaron.

Vayamos, h. m., a ese divino banquete, exclamando con el padre San Agustín: ¡Oh sacramento de piedad, oh vínculo de caridad! El que quiera vivir, tiene ya donde viva. Lléguese, tómelo para que sea incorporado al cuerpo de Cristo. (1) La Eucaristía, dice el Manual Toledano (2) es pan del alma que da, a quienes dignamente lo reciben, lo que el manjar corporal al cuerpo. Nos unimos íntimamente al cuerpo según su promesa; y aunque no se muda el sacramento en nuestra substancia, en cierto modo nos convertimos en la naturaleza de Cristo a quien

---

(1) Tract. 26 in Joan.

(2) Apendix pág. 33

recibimos, y salimos semejantes a El en vida y costumbres... Es como fuego que excita en los corazones la llama de la caridad, con lo cual se aplacan los incendios de la carne, y se refrenan los malos afectos. Nos robustecemos contra todas las dificultades de esta vida, y, mantenidos con este manjar, proseguimos el camino de la virtud que hemos tomado, hasta llegar al monte de Dios, Horeb... Mas para recibirlo, se ha de exitar la devoción con santos pensamientos, especialmente con la pasión de Cristo de Nuestro Señor, como El lo mandó diciendo: «Haced esto en mi memoria».

Mandaba Dios en el Exodo (1) que el cordero pascual, figurativo de la Eucaristía, lo tomasen de pie, ceñidos los riñones, con sendos báculos en las manos; y, además, que juntamente con el cordero comiesen lechugas silvestres, o *amarguras*, según el texto hebreo. Con lo cual dábese a entender la prontitud con que debían estar preparados para cumplir los preceptos divinos, y la mortificación interna y externa que debía acompañar aquel acto. Ahora pregunto yo: ¿Como deberémos los cristianos recibir al verdadero Cordero de Dios que quita los pecados del mundo? Pues, con humildad, reverencia, mortificados, pensando en la cruz donde fué clavado por nuestro amor. «El Crucitijo, y la Eu-

---

(1) Exod. XII, 11.



caristía son inseparables, ha dicho Ortiz y Urruela.

(1) Precisamente, Jesús ha instituido la sagrada Eucaristía como memorial de su pasión, que templó los dolores y amarguras de su pasión, contemplando a las almas enamoradas de su cruz que la habían de recibir y consolar en la Eucaristía». El profeta Eliseo resucitó al hijo de la Sunamitis poniendo sus ojos, sus manos, sus pies, su corazón sobre los del niño difunto. Pidamos, h m, a Jesús que cuando se digne entrar en nuestro pobre pecho, ponga sus purísimos ojos y su Corazón, y sus labios, y todos sus miembros adorables sobre los nuestros enfermos y mal inclinados desde nuestra juventud, para que les dé fuerza, vigor, vida, y los derrita en el fuego santo de su amor purísimo, y podamos decir con el Apóstol de las gentes: *Vivo yo, mas no yo: es Cristo el que vive en mí.*

## II

Veamos ahora, siquiera sea brevemente, que todas estas gracias nos han venido por intercepción de la divina Pastora.

El arcángel San Gabriel saluda a la Santísima Virgen con estas palabras: «Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres». Santa Isabel, iluminada por el

---

(1) Meditaciones del Santísimo, pág. 35, Madrid, 1871.

Espíritu Santo, exclama al oír la salutación de su augusta prima.» Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.» (1) La Iglesia añade, que el fruto es Jesús. *Es fruto de su vientre*, porque así como la manzana, que es fruto del manzano, y la hortaliza que es fruto de la tierra, para formarse sacan su sustancia de la tierra, del mismo modo, Jesucristo para hacerse hombre, sacó su sustancia, según el orden de la naturaleza, de la sangre de la Virgen María. Con razón, pues, se dice que Jesús es fruto de su vientre bendito, o de sus entrañas. Y añadiremos sin temor de equivocarnos, que lo es de una manera más perfecta que lo son los demás hijos ordinarios, porque mientras que aquellos son fruto común de sus padres y de sus madres, Jesucristo, concebido por obra del Espíritu Santo, es por excelencia fruto exclusivo de las entrañas de la Virgen, nuestra excelsa Pastora. Ella lo concibe, Ella lo amamanta, Ella lo cuida, Ella lo acompaña, y a sus pies estaba cuando expiró en el madero santo de la cruz. La sangre divina que circulaba por las venas de Jesús, la que derramó en el Calvario con tanta profusión, su cuerpo santísimo hecho pan de los hombres, fué tomado de la Pastora de las almas.

El fruto de la divina Pastora es Jesús, y Jesús es la *Vida*. La Virgen por tanto ha dado la

---

(1) Luc. I, 28-42.

vida. Notad que el ángel la saluda con esta palabra: *Ave*, que leída al revés dice *Eva*. La Iglesia admite al inversión de la palabra *Ave* y *Eva*, para denotar el destino de María con relación a la salvación de los hombres. Nuestra Pastora ha sido todo lo contrario de Eva, porque Ella es Madre de todos los que viven, mientras que Eva es madre de todos los que mueren. A este propósito dice con su peculiar agudeza San Agustín: «Eva ha llorado, María ha saltado de gozo. Eva ha llevado lágrimas de sangre, María llevó la alegría. La madre del género humano causó la desgracia del mundo, la Madre de nuestro Señor nos dió la salvación. Eva fué causa del pecado, María es causa del mérito. Eva hiere, María cura. Eva mata, María vivifica. La desobediencia de Eva nos causa graves males, la obediencia de María los repara». (1) El Papa Inocencio III afirma: «Que era preciso que así como la muerte entró en el mundo por una mujer, entrase también la vida por otra mujer, y de este modo, lo que fué arrastrado a la perdición por Eva, fuese hecho salvo por María, a fin de que la vida nos viniese de la misma raiz de donde nos había venido la muerte».

Toda la religión se encierra en una sola idea: *Dios con nosotros*; esto es, Dios que se acerca al hombre en la Encarnación, Dios que se inmola por el hombre en la cruz, y Dios que se da

---

(1) Serm. 2.º de Annuntiata, Dominica.

al hombre en la Eucaristía. Elevar al hombre a un orden divino, para que sea como Dios y participante de su naturaleza, es designio del Omnipotente; mas no lo realiza, sino con la cooperación de la Divina Pastora. Ella está en la Encarnación dando su consentimiento; Ella al pie de la cruz ofreciendo el sacrificio de su Hijo; y la sangre y la carne que tomamos en la Eucaristía, de Ella tuvo su principio, como hemos visto. Mas aun; la Santísima Virgen preside siempre el pensamiento divino ora sea para manifestar su omnipotencia y bondad, ora para derramar los tesoros de sus misericordias.

La gran obra del Eterno, su obra maestra, es Jesús; pero su nombre está siempre unido al de María. Juntos están en el Edén, juntos en la Biblia, juntos en Belén, juntos en Egipto, juntos en el Calvario, en la Eucaristía, en los ritos, en los rezos de la Iglesia, y hasta en la literatura y en el arte. Dios, al asociar a nuestra Pastora para la formación de su obra maestra, la eleva hasta sí. Sin la generación eterna, Jesús sería hombre, pero no sería Dios. Del mismo modo, sin la generación temporal de María, Jesús sería Dios, pero no sería hombre. Hasta entonces el Creador pedía su canto de amor y alabanza a todas las criaturas, al cielo sus conciertos, al astro su luz, al prado sus flores, a la flor su aroma, al pez sus colores, al mar sus movimientos, al ave sus tri-

nos, al hombre su adoración; y el cielo canta su gloria y el firmamento anuncia su poder. Mas nada de esto, ni todo lo criado, puede dar a Dios una alabanza digna de El, porque, como dice San Agustín: *Digno de Dios, solamente es Dios*. Un día el Verbo se encarna en las entrañas de la Divina Pastora, y el Hijo de Dios queda hecho Dios y hombre verdadero, adora al Eterno y lo satisface, toda vez que las acciones son del *supuesto*, y el *supuesto* de Jesucristo es el Verbo. De aquí que cada acto suyo, cada lágrima, cada sonrisa dé a Dios más gloria que todos los hombres, que todos los ángeles y que todas las criaturas juntas. El Padre satisfecho mira su Verbo encarnado y dice: «Este es mi Hijo en quien tengo todas mis complacencias», y aunque lo ve revestido de carne humana, sujeto a las miserias de los hombres, escarnecido, despedazado, muerto en la cruz y cautivo en los sagrarios, le dice amorosamente: «*Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado*». La Divina Pastora le dice también con toda propiedad: *Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado*.

Al predestinar a María para Madre de Dios, quiso la Beatísima Trinidad hacerla su cielo, su trono, su paraíso, su delicia, y el árbol de la vida, cuyo fruto está en el Sacramento del altar para alimentar a los hombres. ¡Oh Pastora querida, tú eres la primera en dignidad de todos los seres, y la más excelsa de todas las criaturas! ¿Cómo po-

dremos agradecerte los beneficios que nos has hecho? ¡Eramos pobres, y somos ricos con la gracia de Dios que nos trajiste, Madre de la gracia! Eramos hijos de la ira, y por tí estamos reconciliados con Dios. Ya podemos levantar los ojos al cielo y decir con toda verdad: Padre nuestro que estás en los cielos. Somos hermanos de Jesús, Hijo de Dios, porque somos hijos de la misma Madre. ¡Bendita sea mil veces Pastora tan soberana!

Basta; pero yo no sé cómo despedirme de tí, dulce Madre mía, mi encanto, mi vida, mi gloria y todo mi bien. Mi lengua balbucea, y no encuentro palabras para expresar los sentimientos de amor y gratitud que siente mi pecho. Te diré con toda ternura, de lo más hondo de mi alma, cual hijo pobre y doliente: *Dios te salve, Pastora* amantísima, Reina del cielo y de la tierra y de cuanto tiene ser; eres *Reina y Madre* de misericordia, Madre tiernísima de los pecadores. ¡Pastora buena! apacienta a tus corderos, apacienta a tu rebaño! ¡Tú eres *Vida* de las almas inocentes, esperanza de los pecadores y dulzura de las almas justificadas. Dios te salve *Esperanza nuestra*. A tí, Pastora encantadora, llamamos los desterrados hijos de Eva, que nos sujetó al imperio de la muerte. Sálvanos, porque perecemos si tú nos dejas. *A tí suspiramos*, gimiendo bajo el peso de nuestra desgracia, y llorando nuestros pecados en este valle hondo, obscuro

de soledad y llanto. Oye, Pastora tiernísima, nuestros gemidos, enjuga nuestras lágrimas, y excusa ante el divino Pastor nuestras culpas. *Ea, pues, Señora, abogada nuestra*, dignate hacer este oficio con estas pobres ovejas, y vuelve a nosotros esos tus ojos llenos de misericordia. ¡Ah, Madre poderosísima! *donde tú miras, mira Dios*. Mírame, mírame para que siga tus pisadas; mírame en los días de prueba, en los días de lucha, cuando las pasiones me azoten, cuando la tempestad me envuelva, y me cerquen las tinieblas, y me acometa la duda, y sienta el desaliento. Mírame siempre, sobre todo en la hora de la muerte. Ahuyenta entonces con tu poderoso cayado al lobo infernal, que en lucha titánica hará el último esfuerzo para arrebatar a esta oveja, que desde ahora protesta que es tuya. *Vuelve tus ojos misericordiosos* a España tu nación querida, de quien parece habéis dicho: «Me he formado este pueblo, él cantará mis alabanzas». Bendice sus casas, sus campos, su rey, su gobierno, para que lleven siempre a la nación por los caminos de la felicidad eterna y temporal. *Vuelve tus ojos* y bendice a todos los aquí presentes, a sus hijos y a los hijos de sus hijos; *y después de este destierro*, de esta purificación y prueba, *muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre virginal*, pan eucarístico, alimento de nuestras almas. *¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María, Madre y Pastora de las*

*almas!* ruega por estas tus ovejas que a tu am-  
paro claman! Yo, Madre, te las pongo debajo de  
tu manto, a la sombra del árbol de la vida, pa-  
ra que en todo momento las defiendas con tu ca-  
yado del lobo infernal, y seamos dignos de al-  
canzar y gozar las promesas de nuestro Señor  
Jesucristo, y en tu compañía verle y gozarle por  
eternidad de eternidades. Amén.



# ÍNDICE

---

	<u>Págs.</u>
Prólogo . . . . .	5
Croquis de la novena del Beato Diego.	
Día 1.º . . . . .	13
Día 2.º . . . . .	19
Día 3.º . . . . .	22
Día 4.º . . . . .	25
Día 5.º . . . . .	27
Día 6.º . . . . .	29
Día 7.º . . . . .	32
Día 8.º . . . . .	34
Día 9.º . . . . .	36
Croquis del primer panegírico. . . . .	41
Croquis del segundo panegírico . . . . .	45
Croquis del panegírico en la colocación de la imagen . . . . .	49
Sermones para un Triduo a la Divina Pastora. Tres mundos.	53
Excelencia de la fe . . . . .	55
Beneficios del Sacramento de la Confesión. . . . .	79
La Eucaristía y la Divina Pastora. . . . .	103

## Obras del P. Diego de Valencina

---

**Sermón de Pasión.** Predicado el Viernes Santo en la Catedral de Sevilla, por el M. R. P. Diego de Valencina, Provincial de los Capuchinos de Andalucía, 0'25 ejemplar.

**Las Siete Palabras,** para niños, por Fernán Caballero, anotadas por el M. R. P. Diego de Valencina, 0'25 céntimos.

**Cartas de conciencia,** que el Beato Diego José de Cádiz dirigió a su Director espiritual D. Juan Alcober e Higuera, anotadas por el M. R. P. Diego de Valencina, con un prólogo censura del M. I. Sr. Dr. D. Juan F. Muñoz y Pabón.

Esta obra interesante ha merecido los elogios más cumplidos de la prensa, no siendo menores los de los críticos y renombrados escritores de España. Tiene 583 páginas, en tela, 3 pesetas.

**Cartas interesantes,** que el Beato Diego José de Cádiz dirigió a su amigo y confidente el R. P. Fr. Francisco de Asís González, Prior que fué del Convento de Dominicos de Ecija. Anotadas por el M. R. P. Fr. Diego de Valencina.— Su precio en rústica, 2'50 pesetas.

**Cartas de Fernán Caballero**, anotadas por el M. R. P. Diego de Valencina.—Un tomo, 6 pesetas.

**Quinario al Santo Cristo de Burgos**, que se venera en la parroquia de San Pedro de Sevilla. Prólogo de Muñoz y Pobón.—0'25 ctms. ejemplar.

**Catecismo de los enemigos del alma**, Mundo, Demonio y Carne, con notas. Obra póstuma del Beato Diego de Cádiz.—0'30 ctms. ejemplar.

**Instrucción para los sacristanes**, por el Beato Diego de Cádiz (agotado).

**Fernán Caballero y sus obras**. Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el día 10 de mayo de 1925, por el M. R. P. Diego de Valencina y D. José Muñoz San Román en la recepción pública del primero. 0'50 céntimos ejemplar.

**Más sobre Fernán Caballero. Su psicología**. Discurso leído por el M. R. P. Diego de Valencina en el homenaje celebrado por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 24 de junio de 1926. 1 peseta ejemplar.

**Historia de un Mirlo superior y propagandista**. Obra póstuma de Fernán Caballero, publicada por vez primera a expensas de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en 1926, con un Prólogo del M. R. P. Diego de Valencina.—5 pesetas ejemplar.

**Poesias inéditas**, atribuídas al Maestro Fray Luis de León, con una introducción del M. Reverendo P. Diego de Valencina.—0'50 céntimos ejemplar.





